

NIPPUR

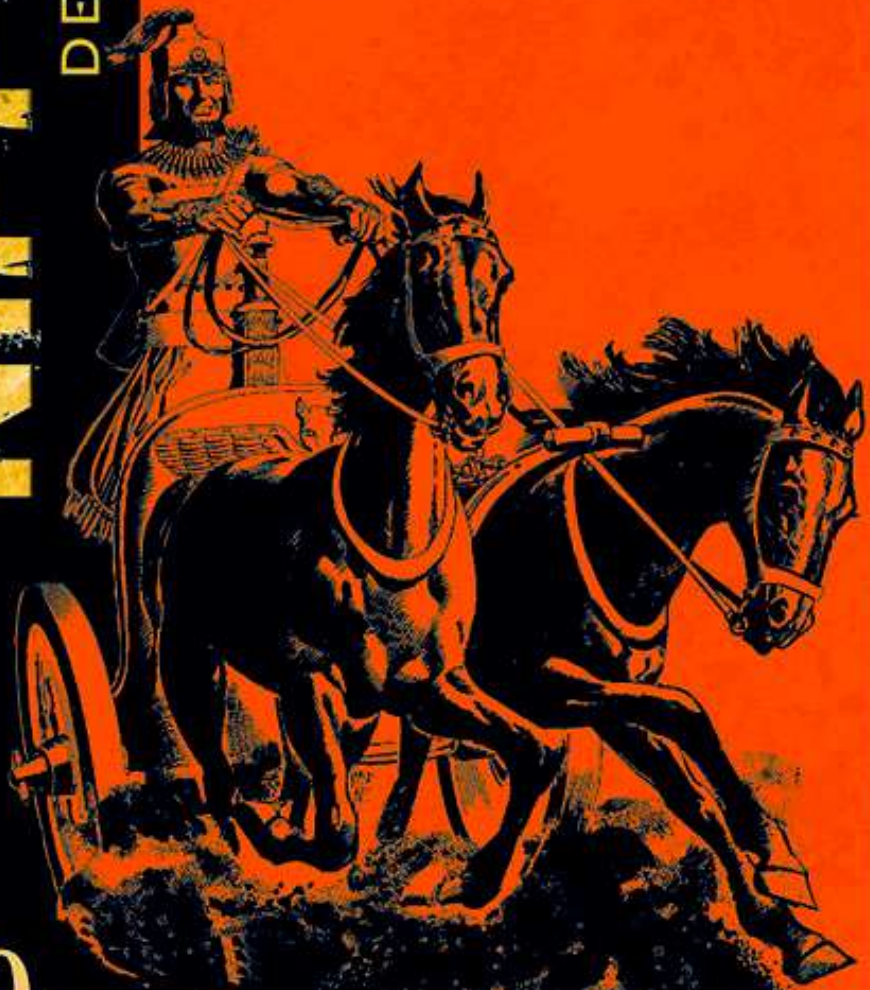
DE LAGASH

ARÓN, EL BUENO

ROBIN WOOD

RICARDO VILLAGRÁN

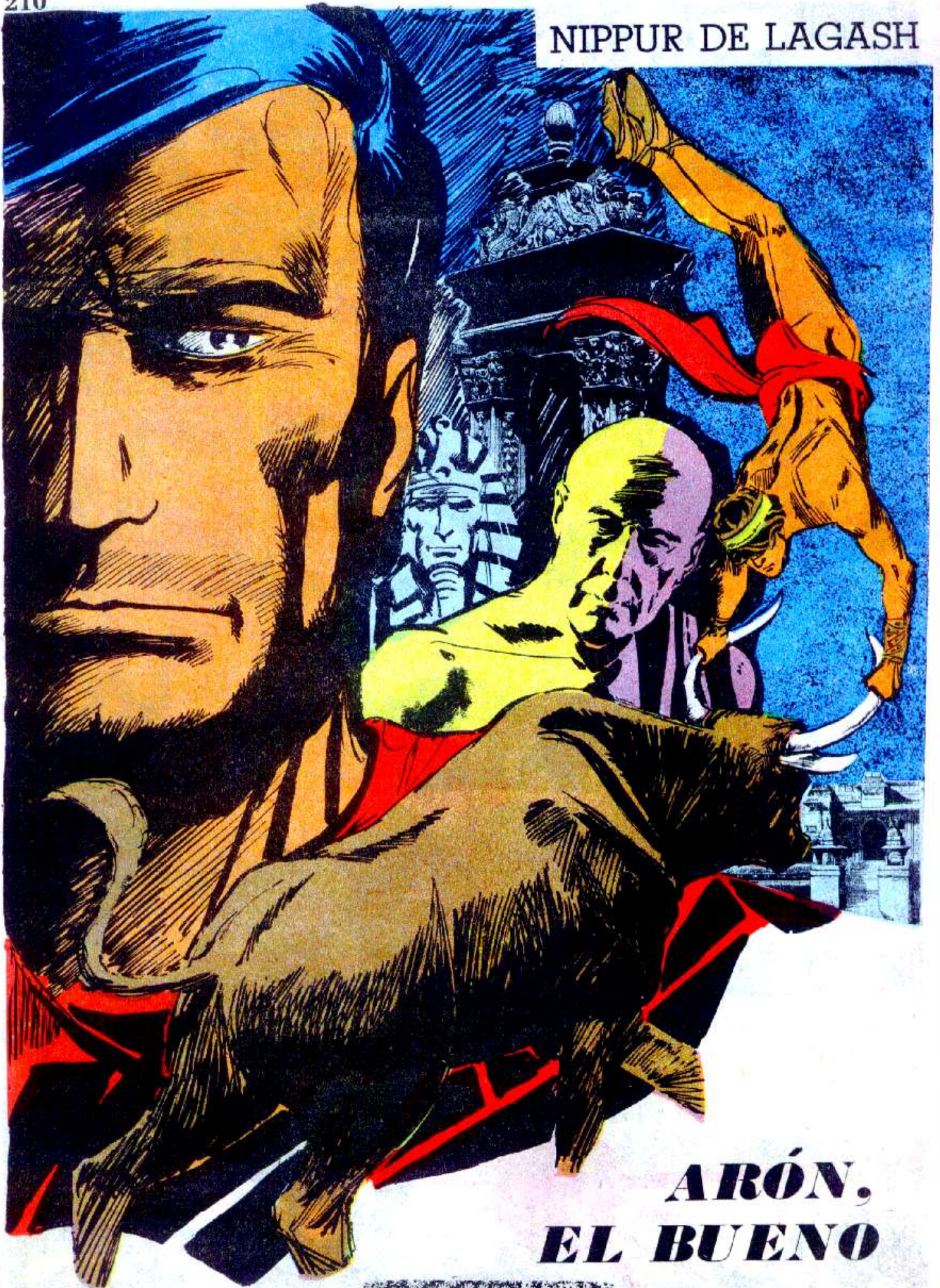
SERGIO MULKO



50
ANIVERSARIO

Vol 14

**ARÓN, EL BUENO
HATTUSIL E INIM
CUANDO TARKOS ERA JOVEN
EL HOMBRE DE GUERRA
RIMAS, EL GENERAL
EL PADRE DE SIROS**



**ARÓN,
EL BUENO**

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **MULKO**

En las montañas vive Arón, al que todos llaman "el bueno".



Ese es Arón. Bueno. Vive entre rocas escarpadas y bosques espesos, bañado por el sol y los vientos fríos. Vive con sus manadas de ovejas en una gran casa de piedra que él mismo ha levantado.



Porque Arón es fuerte. Enormes espaldas y manos capaces de arrancar un árbol. No hace alarde de su fuerza de coloso. Siempre ha sido fuerte y nunca le pareció extraño.



Arón es rico. Tiene aceite y cueros y piezas de oro, plata y bronce enterradas en el suelo de su casa. Sus ovejas son siempre las más gordas y su lana la mejor. Tiene dos caballos, tres esclavos con sus familias y muchas tierras. Es generoso y querido.



Y sin embargo...



Sin embargo algo falta. En las noches de invierno Arón suspira ante el fuego y a veces no come...



¿El amo está enfermo?

No... no creo...



Yo sé lo que el amo necesita.



Una mujer.

¿Te burlas de mí?



No. El amo trabaja mucho y su casa está siempre fría y sola. El amo necesita una esposa que lo espere al final del día con la comida caliente. El amo necesita ver niños creciendo cerca suyo...



Yo soy tu esclavo y sin embargo, a la noche, mis hijos rñen conmigo mientras tú escuchas el crepitar del fuego solo en tu casa.



Y si quisiera una esposa ¿qué haría? No hay mujeres solas aquí.



Debes bajar a Ur. Allí podrás comprar una esclava.



(Tal vez él tenga razón...)



Creo que tienes razón. Te dejaré a cargo de la casa por unos días. Mañana bajaré a Ur.

Hablas sabiamente.



Y así Arón cargó piezas de oro, quesos y carne en su morral, tomó su largo bastón de pastor y dando un silbido a su enorme perrazo bajó de la montaña.



La distancia hasta Ur es larga pero Arón tiene la costumbre de las largas caminatas. Su perro corría de aquí para allá persiguiendo los pájaros...



La ciudad lo aturdió con su hedor, su estrépito y su multitud. El aire enrarecido de especies, de humo y de olores le resultaba asfixiante. Se sintió grande, torpe y perdido.



¿Quieres comprar pieles, forastero? Tengo las mejores.



Ven, noble señor. Aquí hallarás las más hermosas bailarinas y el mejor vino de Ur.



¿Has visto a ese paisano, Dur? Tal vez tenga algo de valor en su bolso.

Ah, ¿Lo de siempre?



Lo de siempre.



Pero...

¡Op...!



Disculpadme, noble señor... No he querido...

No es nada... Yo...



(Ah. Ya lo...)



¡Ahhh!

¡MISTIA!



Arón era llamado "el bueno" pero no "el tonto"...

¿Ahá? Píllos ¿eh?



¡Ahhh!



¡La próxima vez tal vez esté de mal humor y entonces os arrancaré los huesos!



Amigo, ¿eres tú quién lanzó la piedra?

En efecto. Yo también he sido robado en ocasiones y no me gustan los ladrones.



Mi nombre es Arón y soy pastor en las montañas. Ven a beber conmigo.

Con todo gusto. Soy viajero y me llamo Nippur.



¿Qué has venido a hacer aquí, Arón? La ciudad está lejos de tu montaña.

He venido a buscar una esclava, Nippur. Una mujer. Soy adulto ya y no tengo ni esposa ni hijos y eso es mala cosa.



¿Os sirvo de comer y de beber, señores?

Sí, muchacha.



¿Y sabes dónde conseguirla?

Pues, debe haber tratantes de esclavos aquí en la ciudad. He traído mucho oro...



¿Ves...?

Cierra tu bolsa rápido, amigo. No es prudente mostrarlo.



Pero ya era tarde.

¿Has visto eso, Muha? El campesino aquel tiene oro.

Sí, Y mucho.



¿Hago llamar a Antar?

Sí. Mientras tanto yo les serviré el vino de costumbre.



(Con esto, cuando salgan se dormirán en poco tiempo. Entonces Antar sólo necesitará vaciarles los sacos...)



¡Y TÚ, estúpida! ¡Lleva esto! ¡Muévetel!



Gracias, muchacha. Eres gentil.



Señor, no bebáis el vino. Hay en él jugo de raíces que os hará dormir como muertos.

¿Eh?



Los dueños de la taberna hacen eso siempre con los forasteros con oro para robarlos. Habrá hombres que os esperarán afuera. Yo los of hablar.



Muchacha, no sé cómo agradecerte. Te daré una pieza de oro...



No, señor. Gracias pero no la podría guardar. Me la sacarían...



Arón tomó de pronto el delgado brazo de la joven y contempló las tremendas marcas azules y violáceas...

Son brutales contigo.



La muchacha sonrió tímidamente. Tenía los ojos tristes y dulces que sólo nacen del sufrimiento.

Soy una esclava. Es el destino.



¿Qué haremos, Nippur?

Fingiremos beber y saldremos. Luego veremos...



Allí salen, Antar.

Ahí. Sigámoslos.





Esta es la mujer ideal, señor. Es muda.

Tal vez ella sea muda pero yo no soy ciego.



Está bien. Te mostraré la joya de mi mercado. Ven. Mira.



Esta es Myrana, la joya que guardo para aquel que sepa tocar mi corazón. Y tú lo has hecho.



¿Qué opinas, Nippur?

Lávala la cara.



¿Qué haga qué...?

Que le laves la cara.



¡Así!

¡Por Samás! ¿Qué haces?



Ah. Mira esto. La joya tiene unos años más de lo que parece ¿eh? Una vez que lavas ese muro de pintarrajo que lleva...

Ejem, bueno. La edad da experiencia.



No es tan fácil como creía, Nippur.

Lo sé. Elegir una mujer durante toda la vida es arduo. Hacerlo en un sólo día, mejor ni hablar.



-Tal vez una danzarina...

Te quedarías sin oro y sin mujer luego de diez días. Nunca te enredes con una profesional si quieres algo serio.



Pero... ¿y esos gritos?

Vienen de la taberna donde quisieron drogarnos.



¡TÚ! ¡Nadie más que tú pudo prevenirlos! ¡Perra!



¡Piedad! ¡Piedad!



¿Piedad? ¡Ahora verás la piedad que tengo! ¡Y la tendrás sobre tus huesos!



Pero...

Muéstrame tu piedad a mí, bastardo. En mis montañas me llaman "el que golpea una sola vez"; ¿sabes por qué?



¡Ahhhhh!



Porque nunca hace falta que golpee dos veces.



Muchacha, ¿cómo estás?

Yo... Yo...



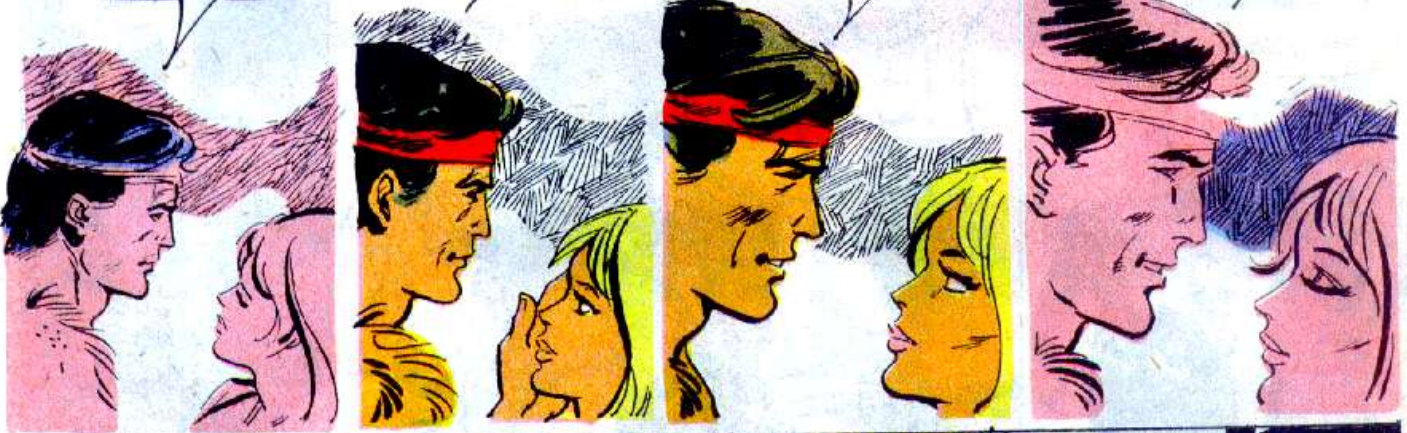
-No... No puedo más...

Calma. No llores...

A ver, seca esas lágrimas.

Y ahora sonrío. En mi montaña todos los niños sonrío conmigo y yo les cuento historias y les hago espadas de madera.

Sonríe para mí, niña. Sonríe y te haré un collar para que juegues con él y para que todos te envidien.



Eso es. Y limpiaremos tus lágrimas.

Y ahora...



¡No! ¡No pegues más, noble señor! ¡Juro que no la tocaré más! ¡Lo juro!

Quiero comprar tu esclava.

¿Eh?

Hmmm. Compraría ¿eh? Bueno. Ella es muy buena. Trabaja duro. Me dolará desprenderme de ella.

¿Tal vez por diez piezas de oro?

¿Eh?



Acepta.

Pero...

Está bien. Acepto.

¡Magnífico! ¡Tuya es...!



-Un momento, amigo. Desde el momento que mi amigo la ha comprado ella es una mujer libre. Y tú la has apaleado. ¿No crees que debes ofrecerle algo en expiación de tu brutalidad?

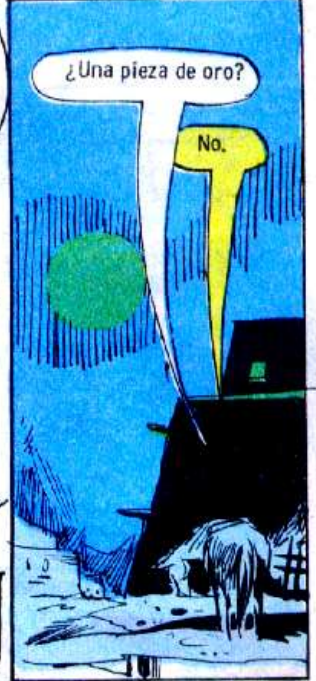
¿Qué? ¿Ofrecer...? ¡Tú estás...!



Pero...

Me llaman Nippur y mi espada se ha mellado en pescuezos como el tuyo. A veces he matado sin gusto... Esta vez no. Esta vez lo haré con placer.

Dioses...



¿Una pieza de oro?

No.



Dos... Tres... ¡Estoy sangrando!

Es poco.



Cinco... ¡Por los dioses, tu espada me...!

Es poco.

Bien, muchacha. No me debes nada. Tienes tu libertad y veinte piezas de oro. Puedes vivir tranquilamente y feliz en cualquier ciudad.

No es ésa la manera de encontrar mujer. Prefiero esperar.



¡Diez piezas de oro!
¡Pero detente!

Es poco. Dobra la suma.



¡Está bien! ¡La doblo!

Excelente.



¿Y tú? ¿Y la esclava que buscabas?



Cuando me hablaste en la taberna sentí un calor desconocido en mí. Y luego me hiciste sonreír y me defendiste y nada me has pedido por ello...

Soy delgada y no muy fuerte, lo sé, pero si me llevas contigo trabajaré mucho, te cuidaré. Nunca te pediré nada. Seré tu sirvienta y...

No.

No serás mi sirvienta. Y todos los días besaré tus cardenales y tus moretones hasta que desaparezcan. Allá en mis montañas reirás como un pájaro.

Ven con nosotros un tiempo, Nippur.

No, Arón. Dos enamorados no necesitan a nadie. Sería inoportuno. Os visitaré un día cuando pase un poco de tiempo.

¿Lo prometes? Tal vez entonces tendremos un niño. Llevará tu nombre, ¿sabes? Tú nos trajiste la felicidad.

Gracias por tus palabras. Es bueno oír eso de tiempo en tiempo.

Adiós.

(A veces me siento como se debe sentir un río. Feliz y tumultuoso rodeado de otras felicidades y otras vidas. El amor de los otros puede reflejarse en nosotros como un sol y...)

(Maldición... Se me ha metido una piedra en la sandalia...)

FIN

NIPPUR DE LAGASH

HATTUSIL E INIM

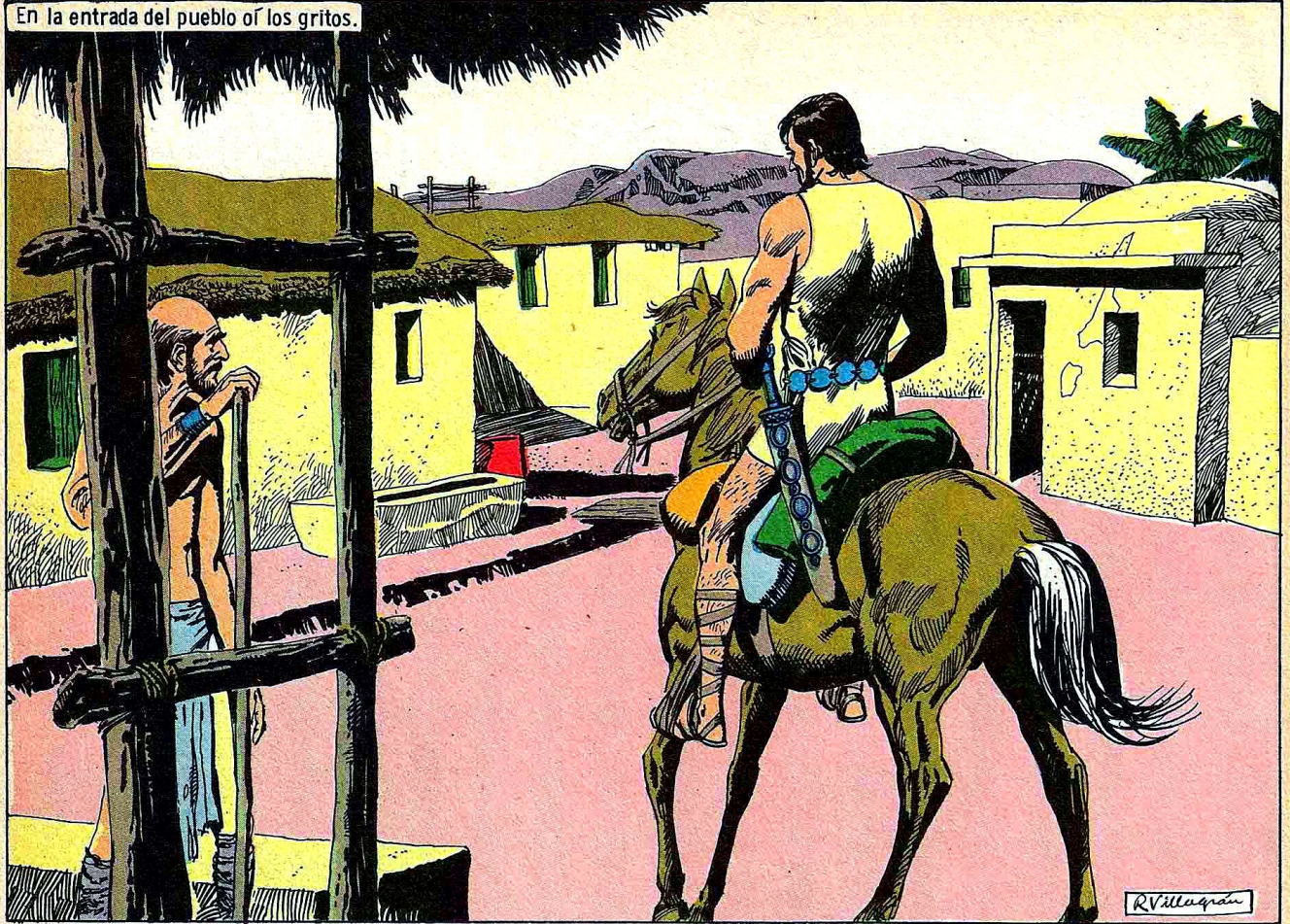
Por
ROBIN WOOD



Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN

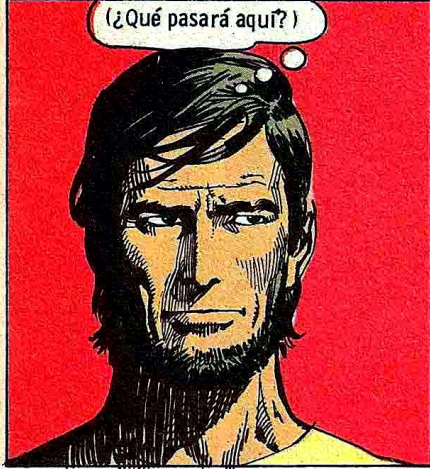
9632

En la entrada del pueblo o los gritos.



R Villagrán

(¿Qué pasará aquí?)



¡Ahhh!



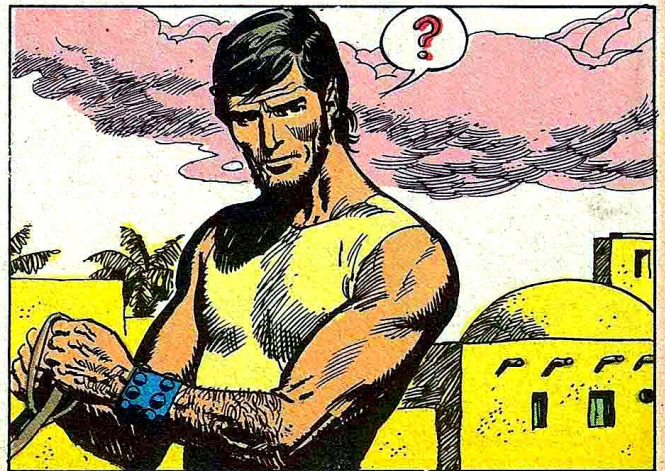
Dioses... Protegedme...

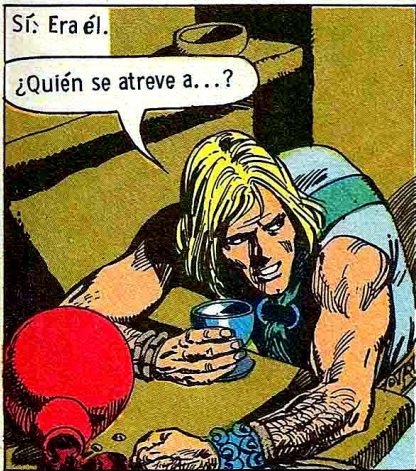


¡Ahhh!



?





Y entonces ví a la muchacha.



¿Quién es ella, Hattusil?



Pero... ¡se ha dormido! Ha bebido demasiado.



¿Quién eres tú, muchacha?



Soy Inim, hija de Muranos, el rico de las caravanas.

¿Qué haces tú con Hattusil?
¿Por qué esta correa?



El debe matarme..



No entiendo. Explícate.



Woodiana

Mi padre murió hace poco tiempo. Mi madre hace mucho ya. La mujer de mi padre quiere todo aquello que fuera de él y por ello decidió que mi sombra estorbaba.

Entonces contrató a este hombre para que con su cuchillo cortara mi sombra. Este hombre es mi verdugo.

Comprendo.

Hace ya muchos soles que vino a mi cuarto. Traía su espada en la mano. Esperé que me matara. El me contempló durante un largo, largo, largo rato y de pronto envainó su espada y me sacó de allí. Desde entonces estoy con él.

Soy el monstruo. Oigo los niños que lloran al verme.

¿Por qué no te mató?

No lo sé. Los primeros días no hacía más que mirarme sin cesar, sin decir una sola palabra. Luego comenzó a beber.

Nadie ríe de mi joroba pues si mi espalda es torcida mi espada es recta. Lo que me falta en garbo me sobra en filo.

Ven, Hattusil, amigo mío. Creo que el viejo remedio será bueno para ti.

¿Qué...?

Soy Hattusil. Me llaman con nombres horribles.

¡Noooo!

FLASH!

¡Dioses! ¡Maldito seas, Nippur!

¡Debería partirte en dos con mi espada!

Cálmate, rey de los borrachos, y ven a despejarte un poco la cabeza.

Hablé con la muchacha, Hattusil.

Ah... ¿Y...?





Ella acepta, Hattusil.

Muy bien. Nos pondremos en marcha mañana.



Hattusil, amigo mío, no te sientas desgraciado por lo que ocurre. Ella...

¡Déjame en paz!



¡No vuelvas a tratar de tocar mi alma, hombre de Lagash! ¿Me oyes? ¡La próxima vez alfombraré el suelo con tus entrañas!

¡Envaina esa espada, imbécil!



¿Me insultas?

Idiota...



He traído algo para comer. El fondero guiso como un cerdo. Así que lo he hecho yo.



Este... pues... en fin... Huele muy bien.

Hay cuchillos para cortar la carne así que vuestras espadas no os harán falta.



Hmmm.

No.



Nippur...

¿Sí...?



Discúlpame, amigo. Mi razón anda extraviada como un perro perdido que no halla a su amo.



No te preocupes, amigo. Yo te comprendo.

Dichoso de tí. Yo no lo consigo.



(¿Qué ha ocurrido? ¿Por qué el jorobado no mató a Inim? ¿Dónde están?)

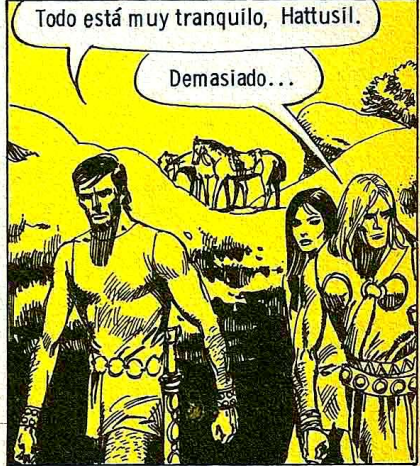


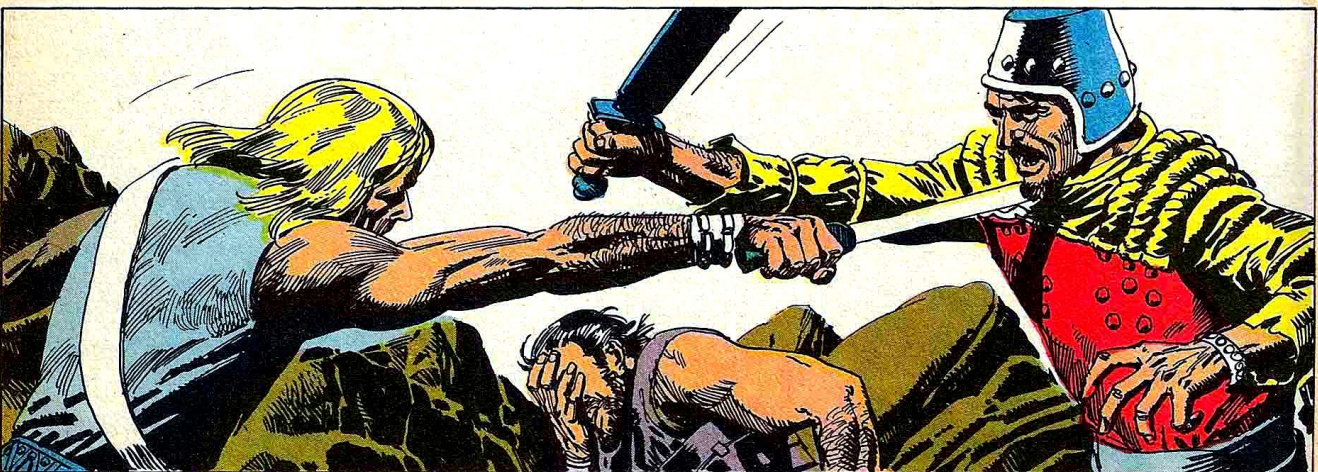
¿No ha habido noticias de ellos, Marar?

No, señora. He enviado docenas de esclavos a los caminos a inquirir por ellos pero nadie los ha visto.

Woodiana

<http://ar.groups.yahoo.com/group/woodiana/>







Woodiana

<http://ar.groups.yahoo.com/group/woodiana/>



Woodiana

<http://ar.groups.yahoo.com/group/woodiana/>



¡Corred, carroña! ¡Corred y sudad vuestra peste y vuestro miedo! ¡Corred!



Hattusil... No mueras...
¿Qué importa? Soy el monstruo...



No, Hattusil... No. Tú eres el hombre más extraordinario que he conocido.
¿Con mi cuerpo horrible?
¿Con mi joroba?



¿Quieres que destroce mi rostro con mis hebillas? ¿Quieres que quiebre mis brazos con rocas para que lo creas? Si eso es lo que quieres yo lo haré. Haré cualquier cosa por tí.



Te amo...



Te amo...



Tú, grandísimo majadero, levántate y sácate esa flecha que te debe hacer más cosquillas que otra cosa antes que yo te levante a patadas. Y tú, muchacha, déjate de besoteos hasta que esto haya terminado.



¿Vosotros?



Nosotros, señora y madre. Y afuera están los ancianos que te esperan. Y el pueblo, piedras en mano.



¡No! ¡Piedad! ¡Fue Marar!
¡Yo no quería...!



Woodiana



Quedamos en silencio mientras afuera rugía la multitud. Luego el bramido disminuyó y por fin todo fue quietud... Hattusil parecía un niño perdido.



¿Y ahora?

Tú lo sabes. Si me dejas te seguiré. Te seguiré a pie hasta el fin de los países conocidos. Tú ataste una correa a mi cuello. No puedo separarme de tí.

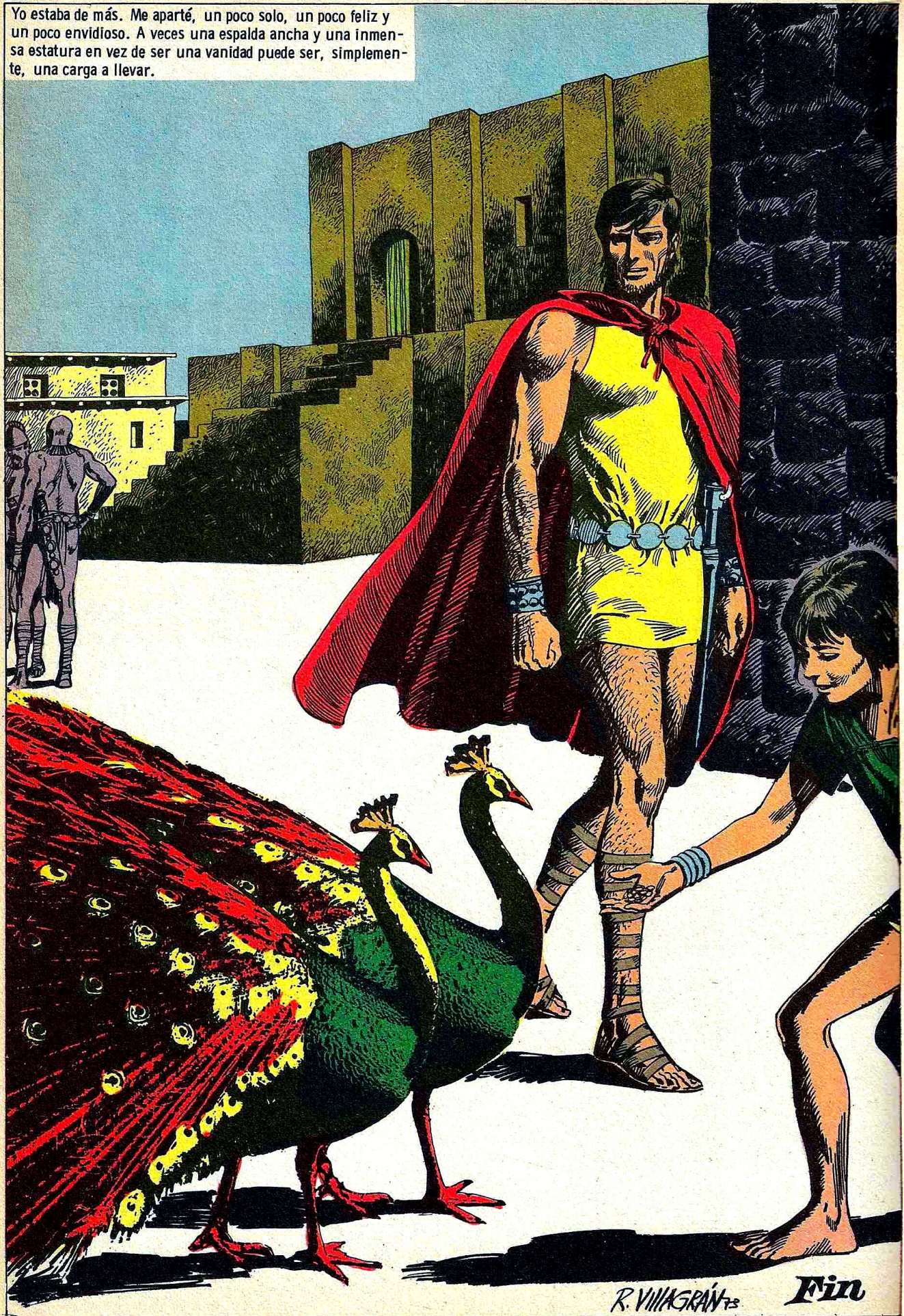
Soy horrible... Soy...

Cállate. Te he visto llorar por tu tristeza, y por tu cuerpo, y porque me amabas, y cada una de tus lágrimas era como una joya que me regalabas. Cuando ví tus ojos la primera vez estaban muertos. Poco a poco, día tras día los ví cobrando vida y luz... y me sentí rica, rica como ninguna mujer lo fue antes. Nadie tuvo tal ofrenda.



Hattusil... Tú verás. Nuestros niños serán hermosos como dioses.

Yo estaba de más. Me aparté, un poco solo, un poco feliz y un poco envidioso. A veces una espalda ancha y una inmensa estatura en vez de ser una vanidad puede ser, simplemente, una carga a llevar.



NIPPUR DE LAGASH

CUANDO TARKOS ERA JOVEN

Por ROBIN WOOD



MI nombre era Tarkos en aquella época... o al menos el que utilizaba cuando todo aquello ocurrió. Mis nombres eran como pájaros que huyen de las pedradas del hombre. Debo haber tenido padre y madre aunque la mayor parte de la gente que me conocía lo negaba...

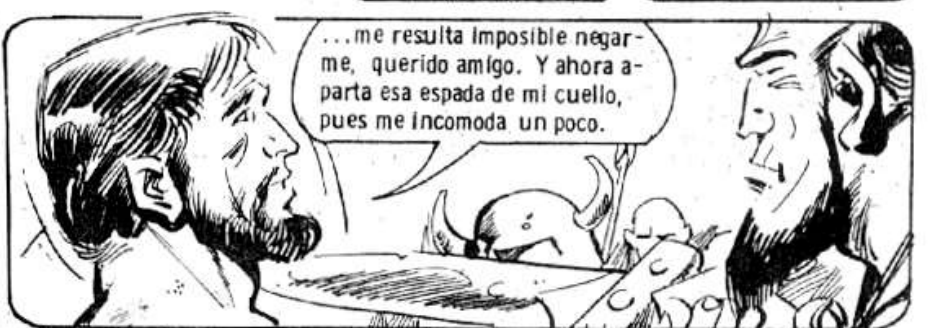
¿MI oficio en aquella época? La vida era bella. Las mujeres también (sus maridos no tanto), el vino era bueno (no así su precio) y el trabajo nunca era duro (dado que nunca trabajaba)...



SERGIO JULKO 5-73



¡Al ladrón!





Y es curioso. Soy un hombre de excelente apetito y sin embargo no pude pasar ni un bocado...



Y en el templo de Samás... Es bueno volverte a ver, Nippur. Hace tantos años ya de nuestro primer encuentro...

No has cambiado, mi señor.



Búrlate si quieres, Nippur. ¿Crees que no siento mis achaques?



Cuando pienso en mi juventud y en mis piernas poderosas corriendo a través del bosque, siento un gusto a cenizas en los labios...



Sólo Garan es mi consuelo.



Será un buen príncipe de tu ciudad, Aphas.

Sí... pero yo no lo veré. Estoy demasiado viejo. Mi ministro Urum y el sacerdote Orhas serán los encargados de guiarlo en su camino durante los primeros años...



Urum...



Orhas...



Y en la noche, una docena de hombres reptan silenciosamente hacia los muros del templo. La luna brilla límpida como un charco de pureza...



Hay soldados.



Pronto no habrá más.



¡Ahhh!



¡Mátalo, rápido!

¡Sujétalo fuerte entonces!



(Oh, Samás... ¿En qué me he mezclado? Esto tiene cada vez peor apariencia...)



(Es evidente que la tarea es la de matar a alguien que está en ese templo. ¿Quién? ¿Aphas? Está tan viejo y tan enfermo que sería una tontería.)

(Entonces... ¿Su hijo?)



Es tu turno, Tarkos. Y recuerda que no debes cometer tonterías.



No las cometeré.

(No debo hacer ruido...)



No fue difícil para mí. Puedo trepar por murallas como una araña haciendo aún menos ruido...



(Ya estoy... Debo abrir las puertas...)



(Pero antes...)



(No entiendo. Algo me ha despertado... ¿Qué?)

En la noche caliente y seca, las sombras entran en el patio del templo, silenciosas y siniestras. La luna danza en las hojas de las espadas...



¡Cuidado! ¡Nos atacan!



Vi a aquel enorme guerrero, cortar el paso a los papanatas de Marún. Era un coloso macerado por el sol y la lluvia y su piel parecía curtida y vuelta a curtir por todos los vientos y soles de los mundos conocidos.



Me bastó el primer golpe de espada para comprender que mis ocasionales camaradas encontrarían allí un trabajo más que duro, excepto...



Marún...



(Marún...)



La tercera sala a la derecha del altar...

Voy.



(Allí... Allí está...)



¡Samás proteja tu sueño, príncipe!



¡A huir ahora!



(Hmmm. Y tengo la impresión que eso será aplicable a mí también.)



(Sólo que... ¿cómo diablos puedo huir con ese demonio guardando la puerta...?)



(De una sola manera...)



No quise que ninguno de esos chacales ultimara al guerrero y por ello grité con todas mis fuerzas:



¡Soldados! ¡Centenares de ellos! ¡Llegan...!

(Míralos correr... Si ordeñaran su coraje no alimentaríamos ni a una rata...)



Y ahora me...





Se puso de pie ante mí, más enorme que las montañas. Mi accidentada vida me ha enseñado cuándo es el momento de los golpes y cuándo el de las palabras.

Espera, amigo.

Desgraciadamente él debía tener una experiencia parecida y decidió que no era el momento de las palabras.



Oh, Samás...



¡Vi a uno de los asaltantes entrar en el cuarto del príncipe!

¿Garen...?



Garen, ¿estás bien?



Pero...



No entréis. No es agradable ver a...



No dejéis que nadie entre, oficial. Sea quién sea. Al que lo intente pégale un garrotazo.

¿Y tú? ¿Qué harás?





Yo tendré una larga conversación con alguien...



Suspiré resignado y lo vi recoger un nudoso garrote del suelo...

(En fin... Como de costumbre...)



Ven, rata pestosa. Ven. No te torturaré aquí. No ofenderé al templo con tus alaridos... Ven. Al bosque.



Hmm. Aquí está bien.

No creo. ¿Y si fuéramos más lejos aún?



Siéntate.

Pero...



Y ahora bebe un trago de vino. Eso te ayudará un poco.

Los dioses te bendigan.



¿Sabes? Cuando me desperté esta noche vi que abrías las puertas a los otros. O sea eres tú el primero que entró. Luego, cuando me derribaste con tu piedra tu grito me salvó la vida... aunque no había soldados...



Dime ahora. Lo del cuarto del príncipe, ¿lo hiciste tú?



Me encogí de hombros...

¿Qué quieres? Me pagaron para que los ayudara a asesinar al príncipe. Y aunque a mí no me gusta esto, tuve que ayudarlos. Ellos querían sangre.



Y yo les di sangre...



Marún esperaba sentado cómodamente, bebiendo y haciendo complicados cálculos y buscando la mejor manera de gastar su nueva fortuna.



Buen trabajo, Marún. He hecho bien en confiar en ti. Lástima que tu escalador fue capturado.

Nada sabe él, señor, salvo mi nombre.



Y yo huiré apenas me paguéis...

A eso he venido, Marún.



Aquí tienes..!



Una risa los sobresaltó...

Mal comerciante eres, Orhas. Deberías exigir ver lo que tu esbirro ha matado antes de prodigar tu oro.



¡Míralo!



Pero...

Es... Es uno de los perros del templo...



En efecto, amigo. Alguien lo estranguló y lo colocó en el lecho del príncipe. Tu lamentable asesino ni se ocupó de asegurarse de que había cazado la buena presa..



Pero... ¿Quién sabía...? ¿Quién podía...?



Tarkos...



¡Huyamos!



¿No los detienes, Nipur?

No. Alguien los espera.



De pie, envuelto en su manto negro, el príncipe Aphas contemplaba a los dos hombres con ojos sombríos y ardientes... El odio había borrado su edad y parecía saturado de una savia negra y rabiosa...



Orhas, sacerdote de Samás... Has comido bajo mi techo y he confiado en ti... pero veo que la ambición es una enfermedad que puede podrir todo a nuestro alrededor.



Y un pueblo es como un cuerpo y cuando en un cuerpo hay algo podrido se lo corta.





Sí, Aphas.



¿Qué debo hacer con él, Nippur? ¿Decapitarlo? ¿Que-
marlo vivo? ¿Descuartizar-
lo?



¡Oh, no...!



¿Preferes ser descuartizado vivo enton-
ces...?



Pero nada de eso evita que de tanto en tanto suspire mirando los polvorientos caminos y las sucias callejuelas de mi joven libertad y plense en el vagabundo de Lagash, ese vagabundo que debe seguir perdido en los polvaredales lejanos... Tal vez él también halle un día a alguien que lo aparte de ellos.

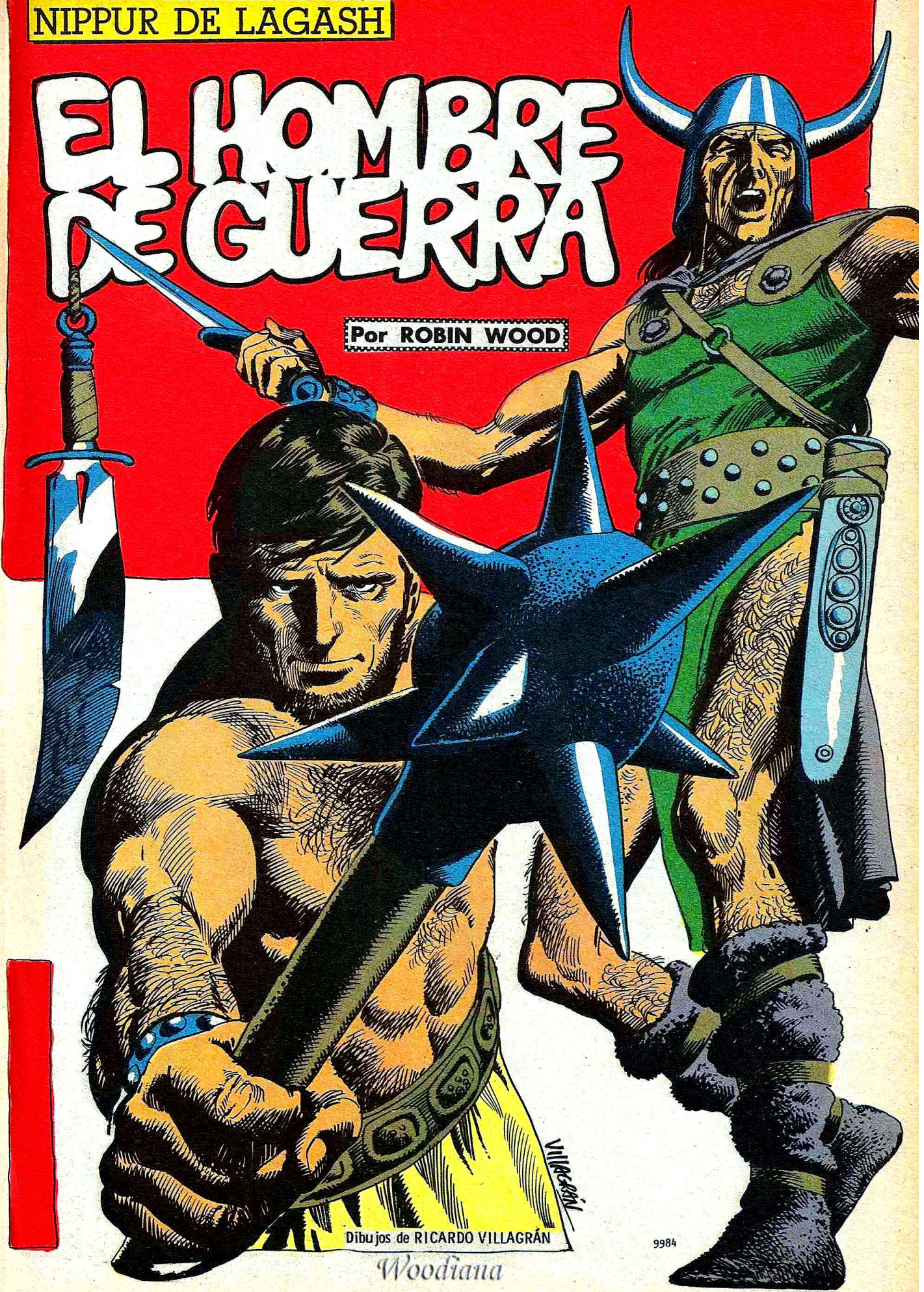


Fin

NIPPUR DE LAGASH

EL HOMBRE DE GUERRA

Por ROBIN WOOD

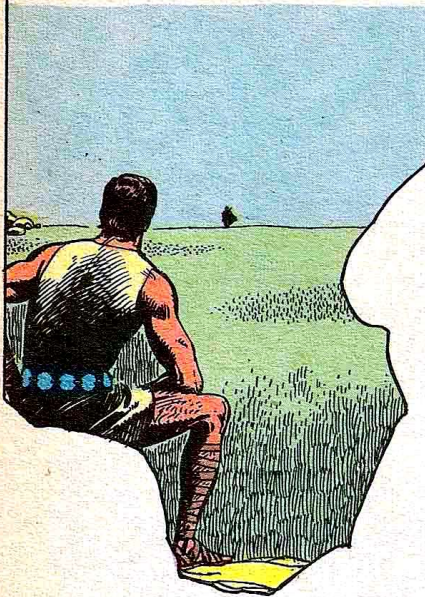


Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN

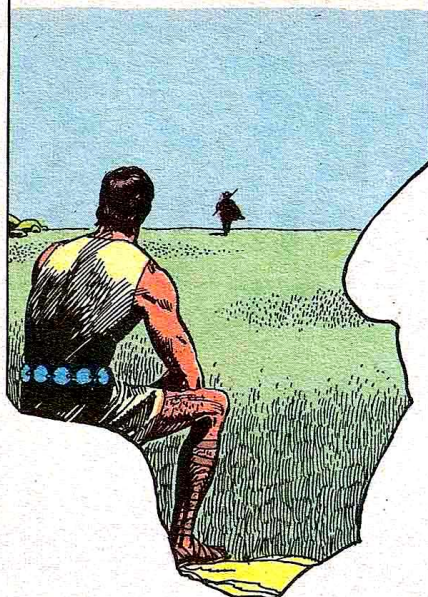
Woodiana

9984

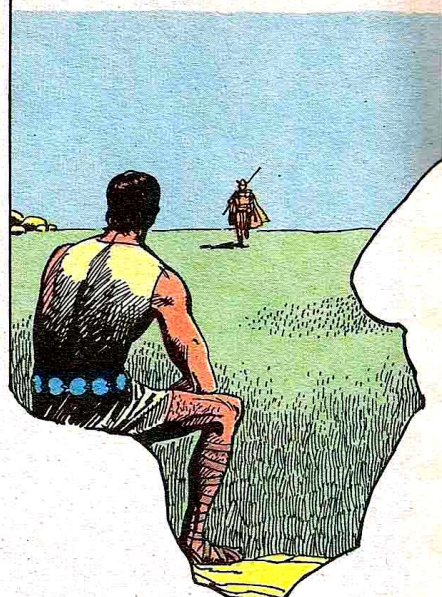
Pareció como si se hubiera desprendido del sol, repentinamente, allá a lo lejos, nacido de la blanca hoguera del horizonte.



Al principio no lo distinguí bien, apenas una mancha movidiza, que acepté por un momento como una fantasía de mis ojos.



Luego, la gran silueta se fue precisando, confusa, contra la reverberación solar. Distinguí el gran manto rojo, la pesada lanza de combate.



El casco pesado y adornado de cuernos de bronce, típico de los guerreros que vienen de las tierras altas, donde el aire es frío y la lucha abundante.

Y por fin los fríos ojos negros y el rostro del halcón, magro y comido por los misterios de la vida y la muerte. Era un hombre de guerra. Bastaba el verlo para comprenderlo.

Los dioses sean contigo, viajero. Mi nombre es Mardamash.



Tengo poco para comer pero la mitad es tuya, Mardamash. Mi nombre es Nippur.



Se quitó el casco y la capa y sus cabellos negros le cubrieron la espalda. Su cuerpo era poderoso y cosido de cicatrices y se acuclilló sobre la punta de los pies con la facilidad de quien prefiere no sentarse nunca.



Mala zona es ésta para los viajeros, Nippur. Corren vientos de guerra en el país del Buranum.



¿A qué te refieres?

Los soldados mercenarios del rey Luggal-Zaggizi se han rebelado por no ser pagados y a falta de sueldos cobran ahora lo adeudado a filo de espada.



Mala cosa en efecto. El rey no sufrirá nada por ello y sí los pequeños villorrios, los campesinos, la gente de paz...

La gente de paz ha nacido para ello, Nippur.



Sentí en su voz el tremendo desprecio de los hombres de armas para los hombres de arado. Sacudí la cabeza.

Nadie nace para víctima, Mardamash. Hasta un cordero es capaz de morder.



Los corderos mueren bajo el diente de los lobos.

Y los lobos mueren despanzurrados por los perros. La muerte es una rueda. Y una rueda nunca termina de girar.



¿Qué buscas por estas tierras, Mardamash?

Busco la guerra, Nippur.



Soy un guerrero y la batalla es mi elemento. Sigo el rastro de los ejércitos.

¿Por el placer?

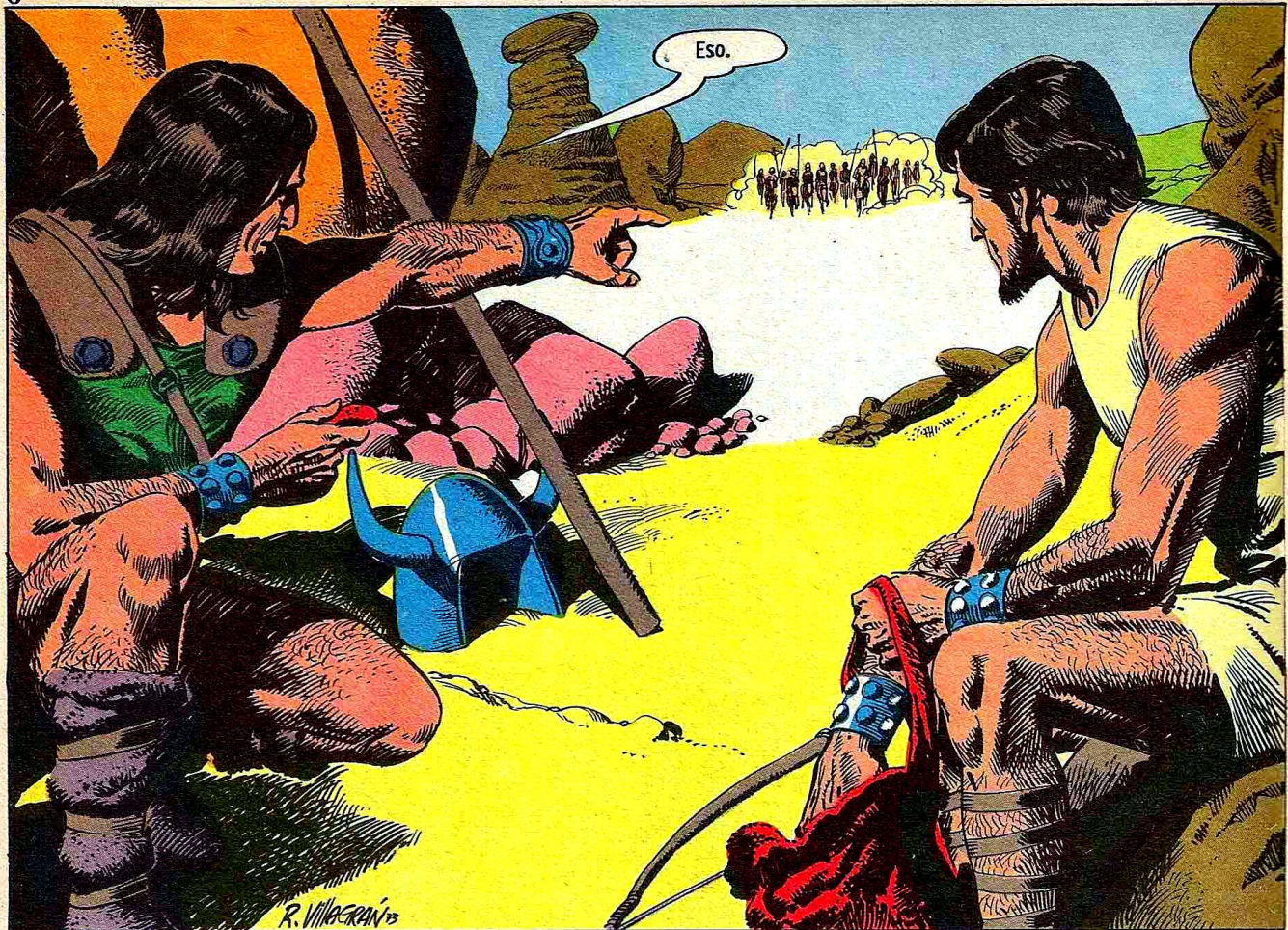


No esta vez, Nippur. Ya no soy tan joven y mi cerebro no se deja engañar por estandartes y bellas palabras. No. Ahora busco algo más sólido. Ahora busco fortuna.



Y para ello necesito...





R. VILLACRAN '73

Son soldados.

Sí. Seguramente mercenarios rebeldes de Luggal-Zaggizi.



Con el pie acerqué mi arco. Los mercenarios son seres ilógicos, cuya reacción no puede prevenirse. Se acercaron con estrépito de caballos y armas...

¡Eh, vosotros!



Somos hijos de la tormenta y reyes por derecho propio. Tenemos un impuesto de filo de bronce que todos deben pagar. Vosotros también.



¿Eres tú el jefe?

Yo soy.



Tengo una oferta para ti. Quiero batirme contigo.

¿Batirme? ¿Te burlas?



No. Sé de un lugar donde ha sido ocultada una cesta de oro. Lo sé bien porque yo la oculté. Ese es tu premio si me vences. Si yo venzo, tus hombres me seguirán. Tengo el plano del oro enterrado en mi casco.





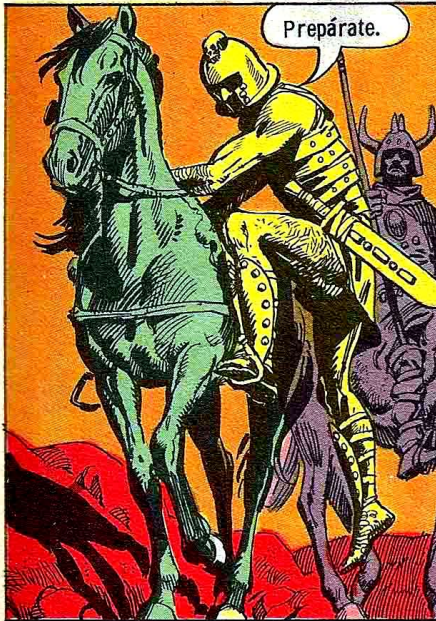
Repito: estás loco.



Yo no lo estoy..., pero tal vez tú tienes miedo.



(Astuto Mardamash; sabe muy bien que el valor es la vanidad de un mercenario. Sabe que acaba de colocar a ese bruto ante una trampa abierta... Sabe que acaba de obligarlo a saltar dentro de ella...)



Prepárate.



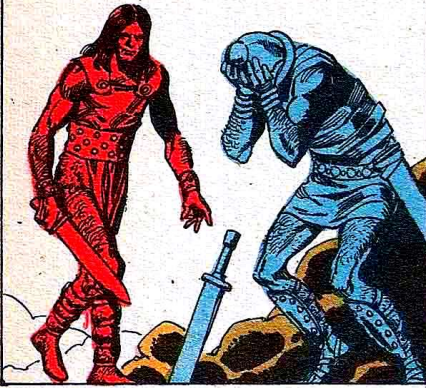
Mardamash se puso de pie. Su movimientos eran continuamente calmos pero con una cierta precisión que hablaba de años de práctica, de justeza, de algo terrible e inexorable como un muro de roca.



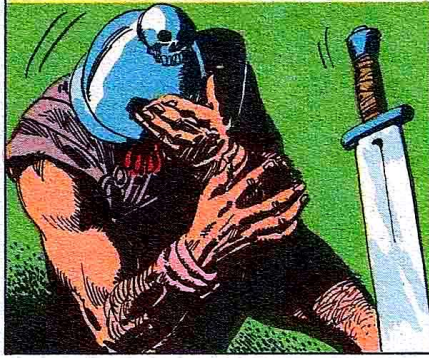
Se midieron. Trazaron un círculo lento con los pies. Y en el centro de ese círculo la muerte gorgoteaba su risa.



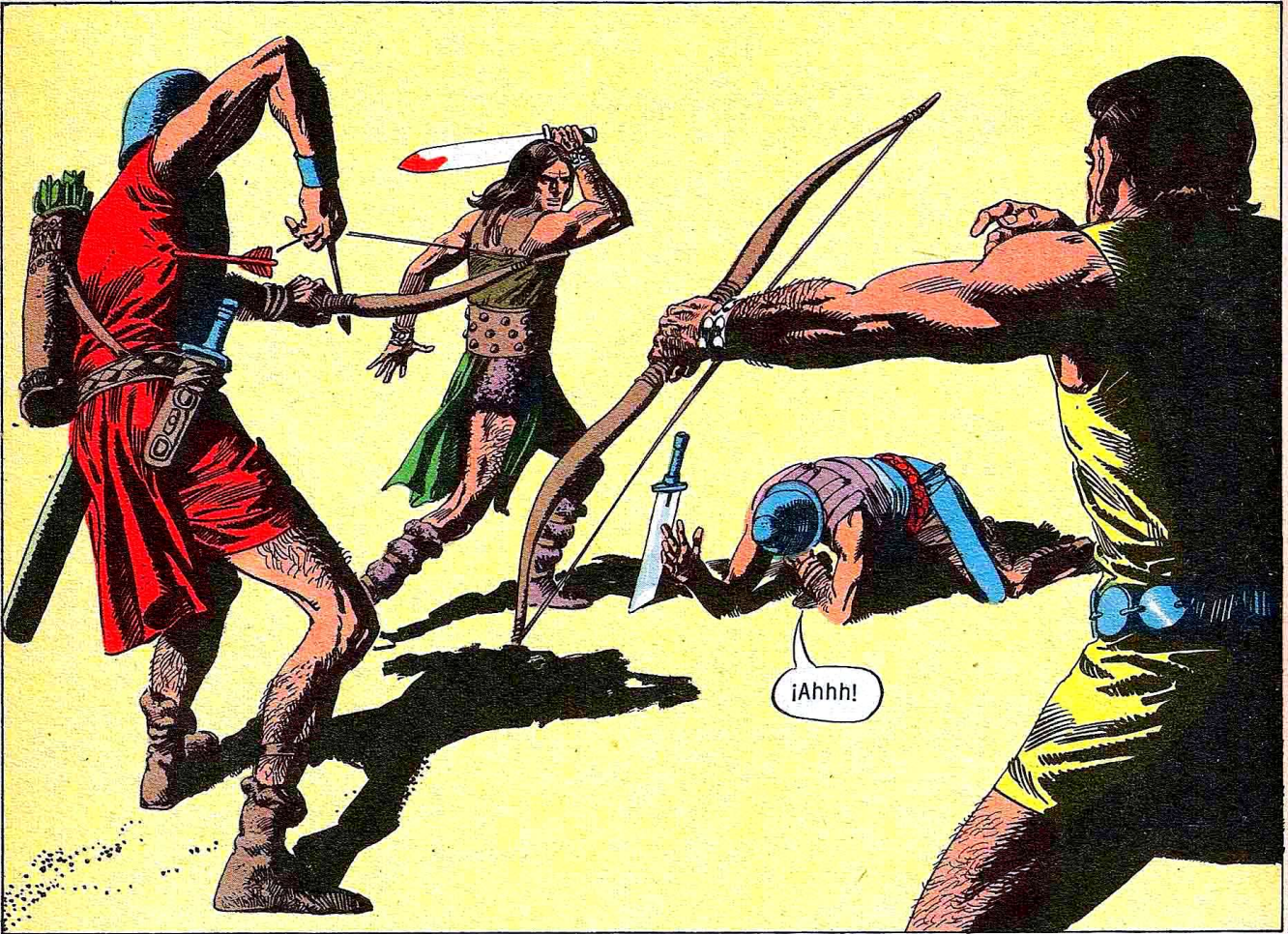
Eso bastó. Supe que el mercenario era hombre muerto.



También él lo supo pero era un guerrero cauterizado de coraje y desprecio. Supo que la muerte le tironeaba las piernas pero no se asustó.



Entonces aquel hombre se movió. Debía ser un amigo, un buen amigo, que tuvo más miedo que aquél que iba a morir y quiso salvarlo.



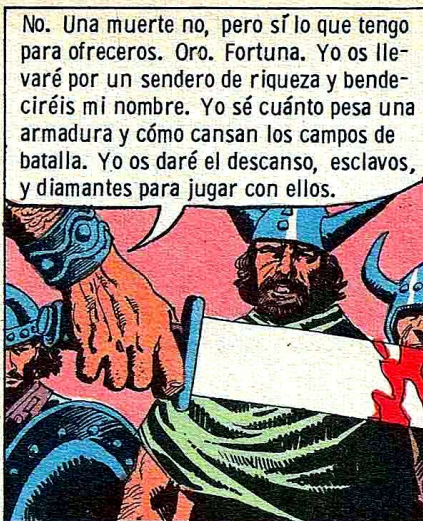
Ahhh...

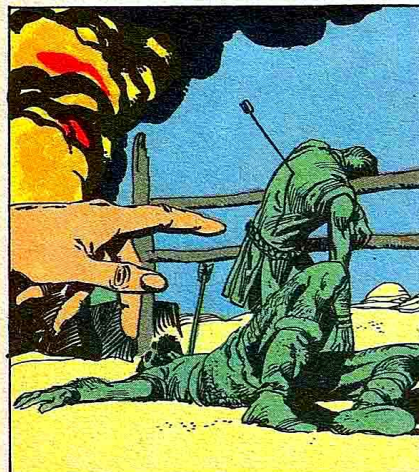
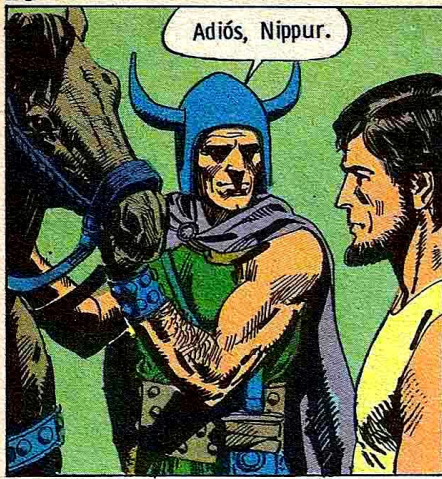
Mardamash no se inmutó. Durante el combate su rostro se había conservado frío y ajeno, sin que cólera o fiebre se apoderara de él. Se acercó al moribundo y con tranquila precisión lo remató.



El combate ha terminado. Soy el jefe ahora. Vuestro jefe.







Luego hallé su rastro y su nombre en todas partes. En los pueblos saqueados, en los cuerpos muertos, en el llanto de aquellos cuyos hijos partieran hacia los mercados de esclavos...



(Mardamash... Y yo salvé tu vida. Yo también soy un poco el asesino de estas gentes.)



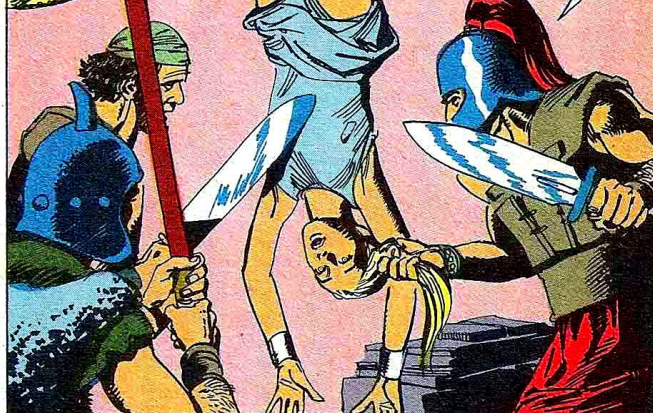
(Pero alguien grita...)



(Son guerreros... Cuatro... y una muchacha.)



¡Habla! ¿Dónde está el oro?



¡Perros! ¡No busquéis oro! ¡Aquí tenéis bronce!

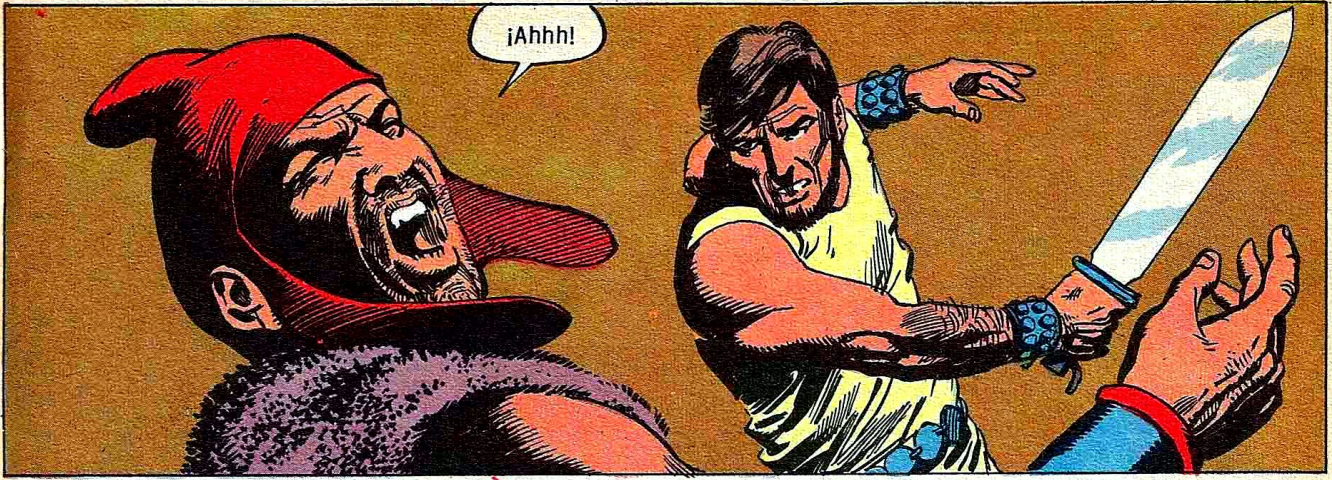


Soy un hombre que raramente cedo a la cólera pero en esos momentos una verdadera hoguera de odio llameó en mi pecho. No esperaré. Corrí hacia ellos.



R. VILLARREAL '73

Woodiana





Espera, muchacha... Te curaré...

No... Me han destrozado... ¿Por qué no me creyeron? No había más oro... Lo dimos todo...



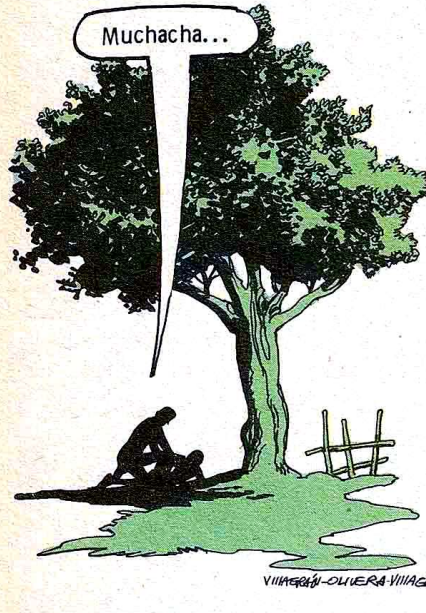
Un sollozo desesperado brotó de su pecho y me mordí los puños de impotencia. Había visto sus heridas y sabía que nada podía hacer...

¿Quién fue?

Mardamash...



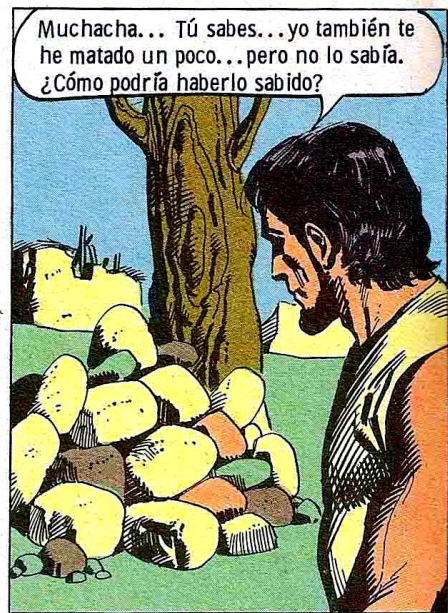
Mardamash...



Muchacha...



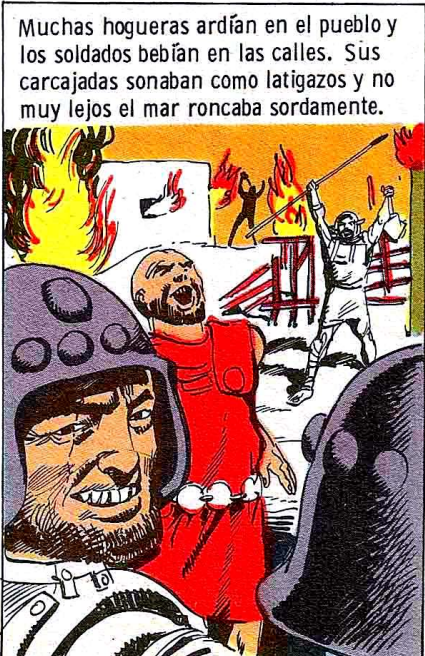
La enterré al pie del árbol. La enterré muy profundo, y cubrí su cuerpo con hierbas y flores, y levanté un túmulo de piedras. Trabajé sin apuro y con mucha atención. A veces las lágrimas me quemaban las mejillas.



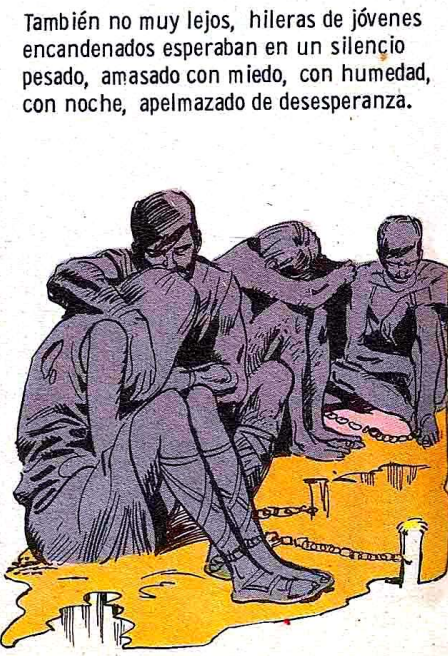
Muchacha... Tú sabes... yo también te he matado un poco... pero no lo sabía. ¿Cómo podría haberlo sabido?



Pero ahora lo sé.



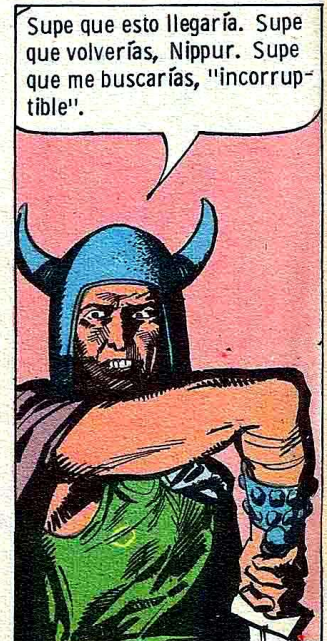
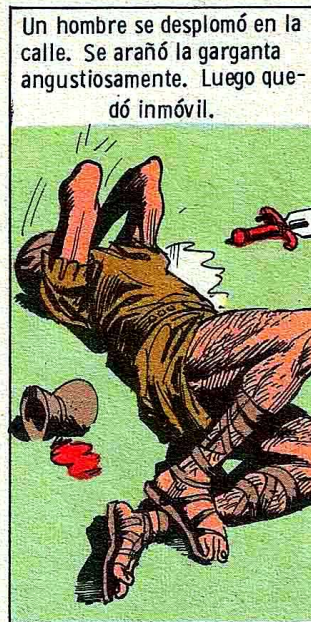
Muchas hogueras ardían en el pueblo y los soldados bebían en las calles. Sus carcajadas sonaban como latigazos y no muy lejos el mar roncaba sordamente.

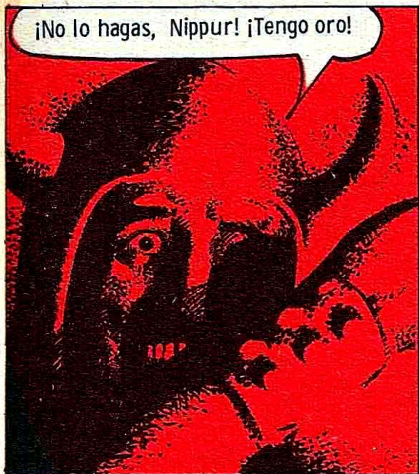
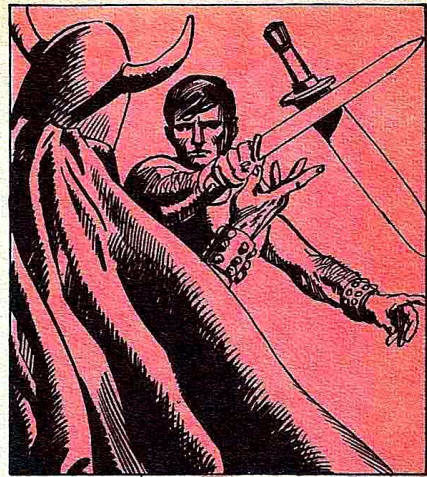


También no muy lejos, hileras de jóvenes encadenados esperaban en un silencio pesado, amasado con miedo, con humedad, con noche, apelmazado de desesperanza.

El hombre de guerra miraba desde una terraza a su horda. El reflejo de las hogueras pintaba fillos de oro en su rostro de halcón...







¡No lo hagas, Nippur! ¡Tengo oro!



Esa niña, Mardamash... Me pesa en el pecho... Me duele en el pecho...



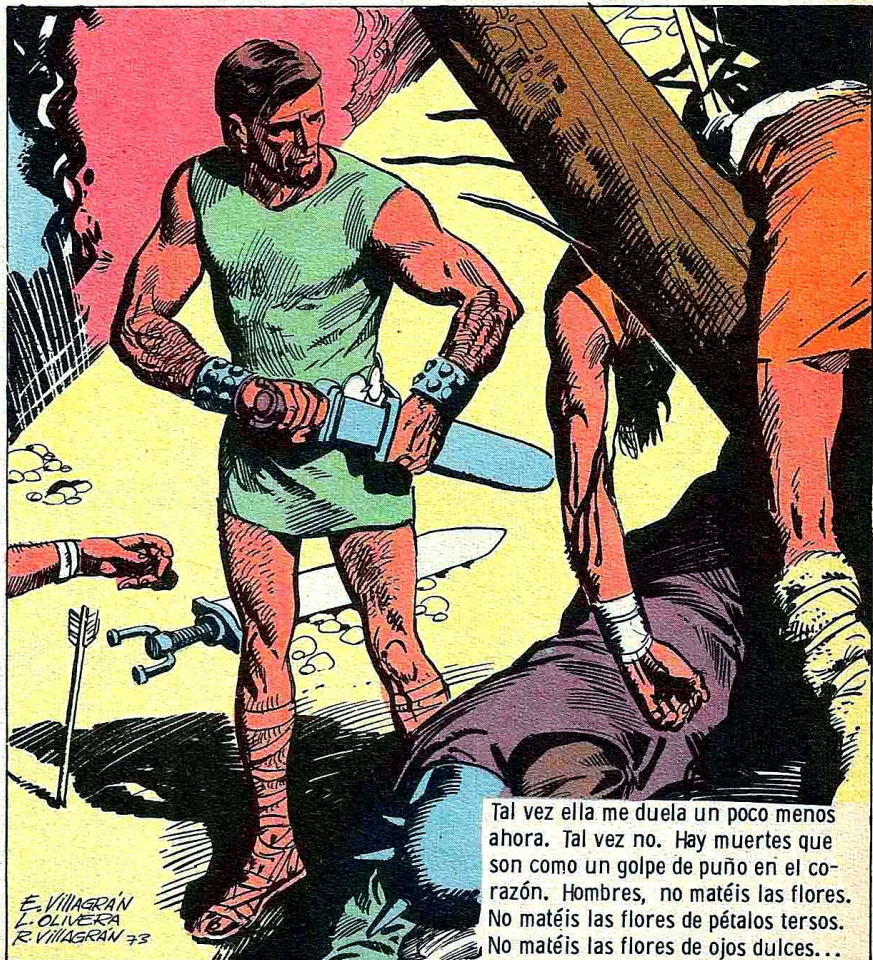
¡Ahhh!



Tal vez así me duela un poco menos...



Me asomé a la calle. El villorrio estaba en silencio. Un gran silencio. Las llamas se reflejaban en las corazas de los cuerpos caídos aquí y allá...



Tal vez ella me duela un poco menos ahora. Tal vez no. Hay muertes que son como un golpe de puño en el corazón. Hombres, no matéis las flores. No matéis las flores de pétalos tersos. No matéis las flores de ojos dulces...

E. VILLAGRAN
L. OLIVERA
R. VILLAGRAN '73



¡Basta, desdichados! ¿Hay fieras peores que nosotros?
¡Basta!

Fin

Woodiana

NIPPUR
DE LAGASH

RIMAS

el general

Por ROBIN WOOD



Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN

9985

R. Villagrán '73

Pasaban con lentitud, arrastrando los pies por el sendero polvoriento, las cabezas bajas y los hombros torcidos bajo los yugos de palo. Miraban sin ver, con la ceguera de los desesperanzados.



(Esclavos. Los deben llevar al campo.)



Guardianes pesados y sólidos, con gorras de cuero y látigos, rondaban alrededor de la masa miserable como perros que vigilan el rebaño.



Muévete, perro.

El joven no alzó los ojos ni pestañeó y casi ni avanzó. Helado, macilento, deshecho, comido de parásitos y heridas, era ya más un fantasma que un hombre...





(Ese rostro...)



Eh, guardián.



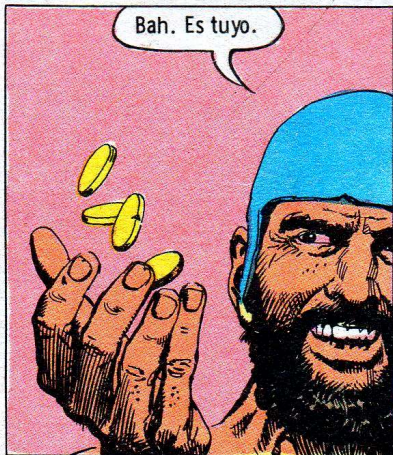
Ese esclavo... ¿Quién es?

Un esclavo, un guerrero, nada más. Los esclavos no tienen nombre ni destino. ¿Qué sé yo de ellos excepto que agotan mi paciencia?



Quiero comprarlo.

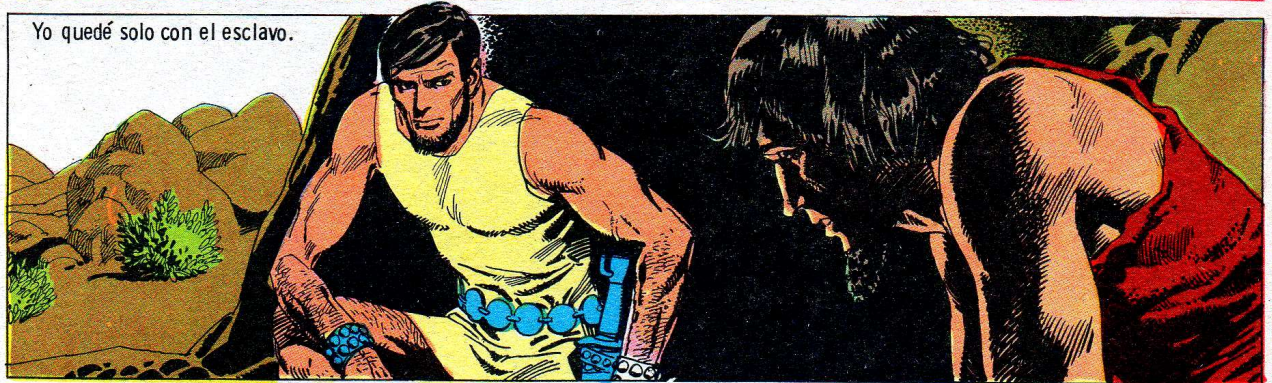
¿Comprarlo? Debes odiar el oro si lo malgastas así.



Bah. Es tuyo.



Se alejaron entre el polvo y el agorero ruido de sus respiraciones angustiosas. Se alejaron camino del sol.



Yo quedé solo con el esclavo.



Bebe, Rimas.



Su nombre no encendió ninguna luz en sus ojos muertos. Bebió el vino y siguió mirando a través de mi cuerpo como si algo en otro mundo lo llamara.



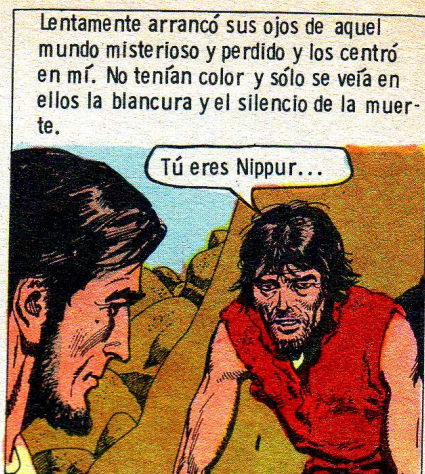
Rimas, soy yo... soy Nippur.



¿Nippur?



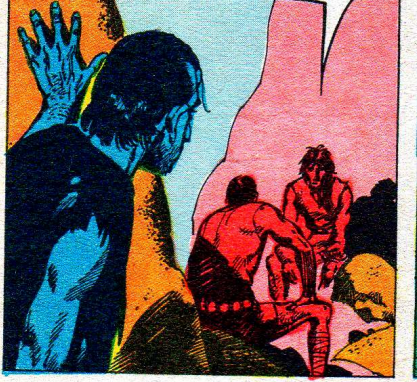
Nippur, sí. ¿Recuerdas? Soy yo.



Tú eres Nippur...

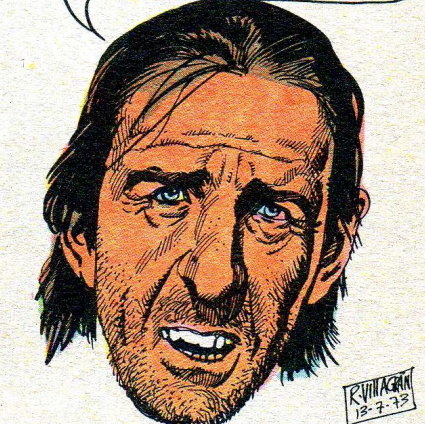
Lentamente arrancó sus ojos de aquel mundo misterioso y perdido y los centró en mí. No tenían color y sólo se veía en ellos la blancura y el silencio de la muerte.

...pero a mí no me pongas nombre. Yo soy nadie. Yo soy la sombra del aire. Yo soy el peso de la nube. Yo soy la voz de las piedras.



Yo soy nada. Déjame en mis tinieblas.

Es inútil que intentes hablar con él, forastero. Rimas es un hombre perdido.



R. VILLACRAN
18-7-73



¿Quién eres tú?

¿Yo? Yo también soy nadie pero tan nadie que ni siquiera me han querido como esclavo. Gano mi vida con súplicas y comparto mi pan y mi miseria con él. Los guardianes me dejan porque les causa gracia.



¿Y él? ¿Qué ocurrió?

El...



Tú debes haberlo conocido cuando era guerrero, ¿verdad?

Sí. Era famoso.



Ah, sí, Rimas, el rayo de las batallas. El guerrero implacable y vanidoso, el amado de las mujeres. El hermoso Rimas...



"Era buen guerrero sí, pero cruel y las vidas tenían menos valor para él que huesos arrojados a un perro."

¿Qué hacemos con los prisioneros, señor?



Mátalos.



Señor..., ellos se han rendido. Dimos nuestra palabra de respetar sus vidas. Juramos sobre los dioses.

¿Ahá? Muy bien. Respetaremos sus vidas. Y los dejaremos irse pero antes...



...antes córtales las manos a todos.

"Era así. Amaba la sangre y la muerte y cabalgaba en un rayo lúgubre sobre las guerras y los estandartes. Un día..."

Necesitamos esclavos, Rimas. El tesoro está vacío y la única manera de conseguir oro es...

Partiré mañana. Llevaré a Lumos conmigo.

"Lumos era su segundo. Amaba en Rimas la belleza de la que él carecía; admiraba su genio y adoraba su ser como un dios."

¿Tienes mujer, Lumos?

¿Mujer? No, señor.

¿Sabes? Yo tampoco. Ni hijos. Y a veces me siento muy solo y me gustaría que al volver a mi casa alguien me esperara.

"Lumos se encogía de hombros desorientado. El no entendía esta clase de conversaciones. Su mando era estrecho y militar, y su dios era Rimas. ¿Mujeres? ¿Niños?"

"Rimas atacó a los pueblos costeros, arrasando las aldeas, matando a los viejos y guardando a los jóvenes y a los niños."

Esta es una buena cosecha, Lumos. Muy buena.

Sólo nos quedan las montañas. Una vez que terminemos con ellas volveremos.

Mala cosa los montañeses. Son buenos guerreros. Demasiado.

Pero...

"Ella estaba allí, mezclada con los esclavos, con sus hermosos cabellos grises de polvo y el rostro gris de fatiga. Sólo sus ojos eran visibles como diamantes, secos, duros, luminosos."

"Y sus ojos se cruzaron con los de Rimas. Por encima de las cabezas sufridas, de los yugos de palo, del polvo humillante. Por encima de todas las miradas se tocaron como llamas."

Tráeme esa mujer, Lumos.

"No tenía el gesto de los demás. No estaba derrotada. Estaba llena de odio como un relámpago está lleno de luz."

Yo soy Rimas, jefe de los vencedores. ¿Quién eres tú?



Masina, esposa y viuda del rey de los vencidos y princesa de Akad.



Muchos títulos son esos para ser coronados con una guirnalda de polvo. ¿Tu marido...?

Muerto. Mis hijos también.



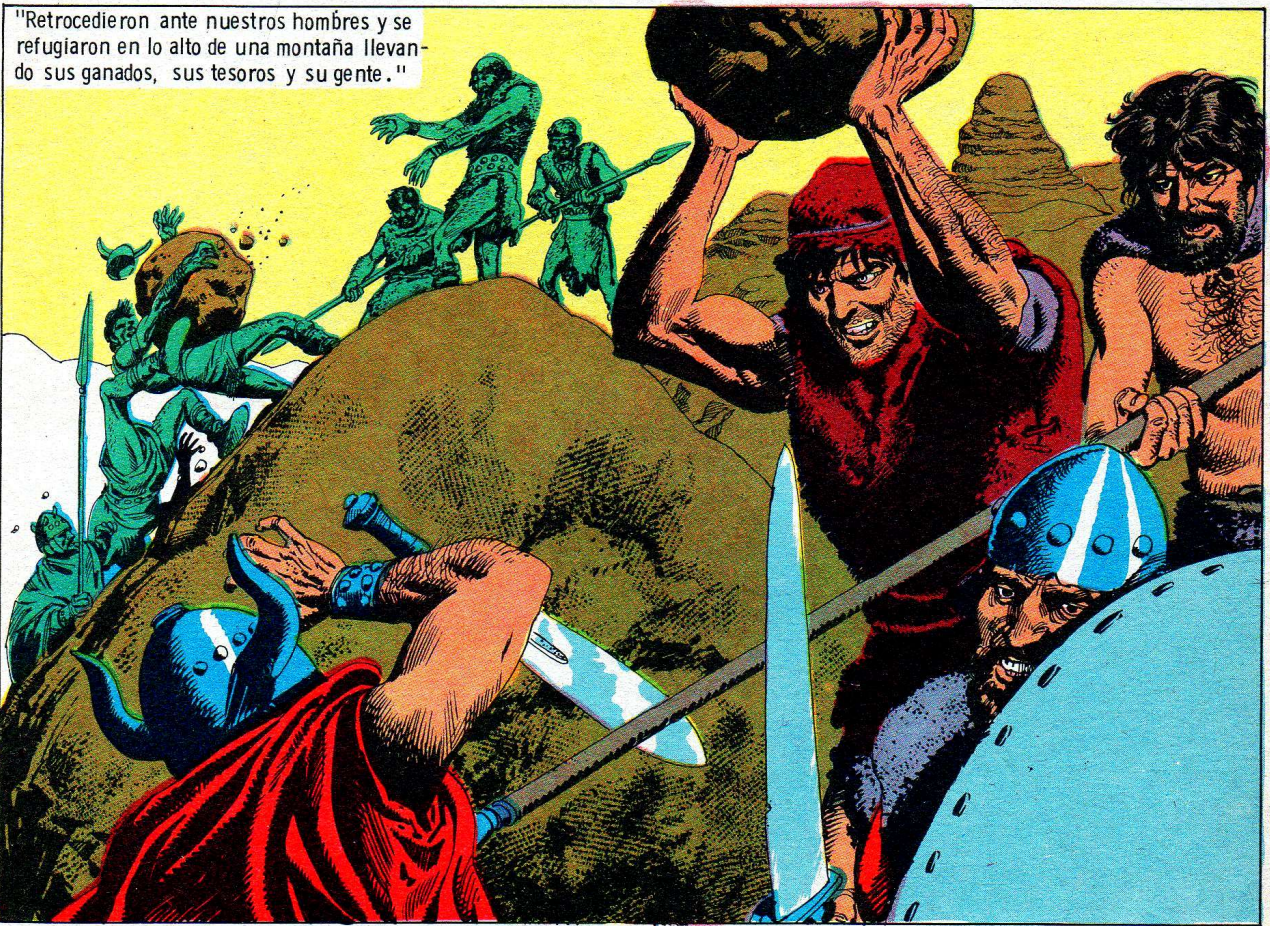
Mejor así. Eso me evitará el tener que matarlos. Y tú serás para mí. Quiero una mujer en mi tienda durante la guerra con los montañeses.



"Ella no contestó. En su rostro sucio de tierra los ojos eran como hielo."

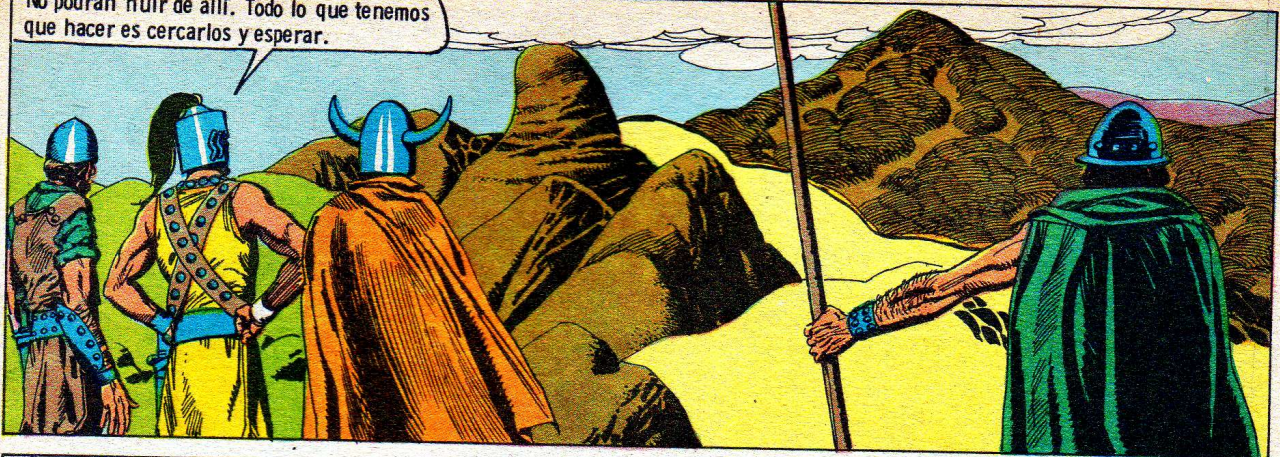


"La lucha con los montañeses empezó mal. Era una raza fuerte y gallarda que obtenía buenos precios en los mercados de esclavos pero también eran combatientes."



"Retrocedieron ante nuestros hombres y se refugiaron en lo alto de una montaña llevando sus ganados, sus tesoros y su gente."

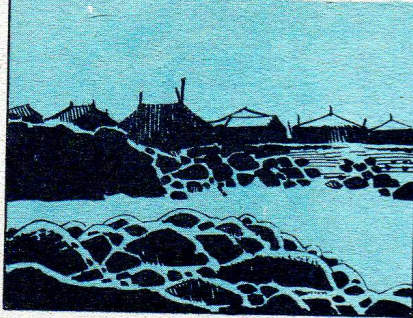
No podrán huir de allí. Todo lo que tenemos que hacer es cercarlos y esperar.



No creo que la espera sea desagradable.



"Los hombres de Rimas cercaron la montaña como un anillo de bronce y cuero. Cavaron trincheras y plantaron sus tiendas. Tenían muchos esclavos, vinos y alimentos, y decidieron disfrutar."



Acércate.



Tú eres bella, ¿lo sabes? Bella y fría. Eres como el agua helada que no se puede atrapar pero que quema nuestros dedos. Acércate.



"Ella nunca respondía pero sus ojos no se apartaban ni un instante de él, como si lo acechara, como si espicara sus movimientos, sus pensamientos, su alma."



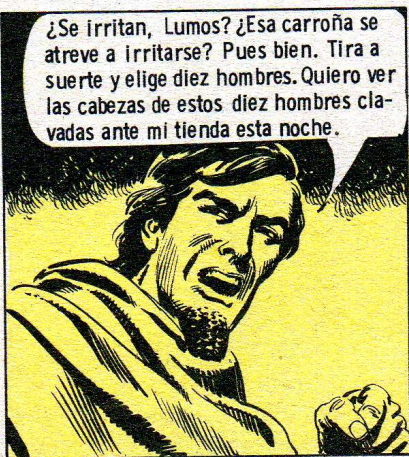
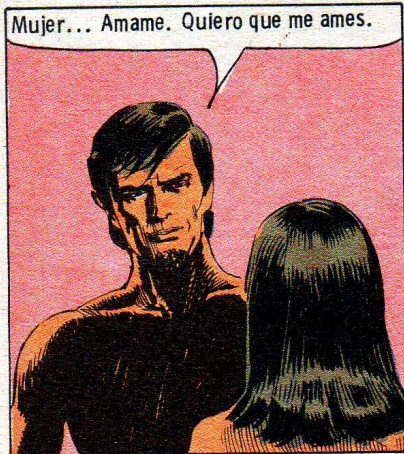
¿Por qué no se rinden esos Imbéciles? No quiero tener que matarlos. Necesitamos esclavos no cadáveres.



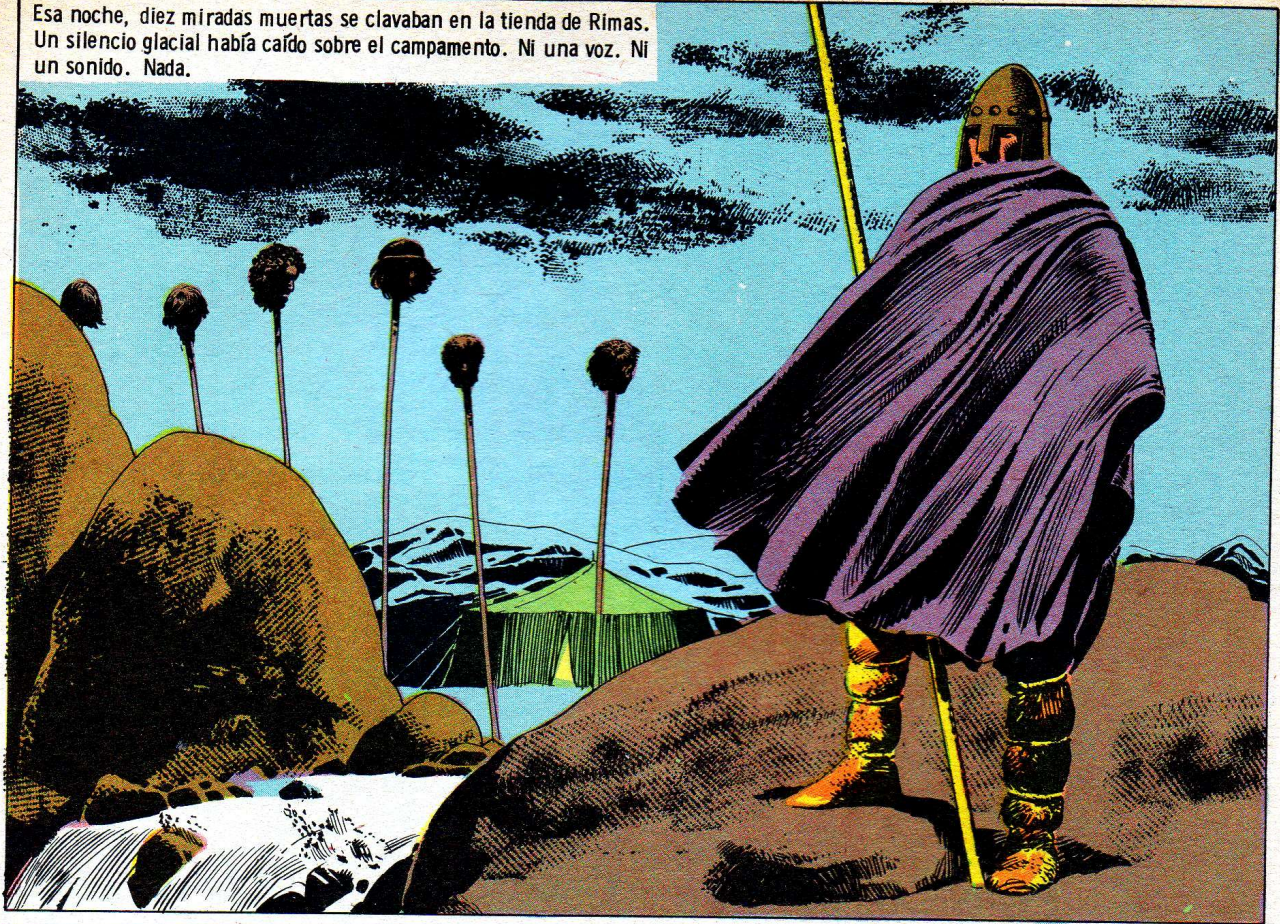
¿Y si parlamentáramos con ellos?

¿Yo? ¿Yo parlamentar con ellos? ¡Imbécil! ¡Yo soy Rimas, el rayo de la guerra!





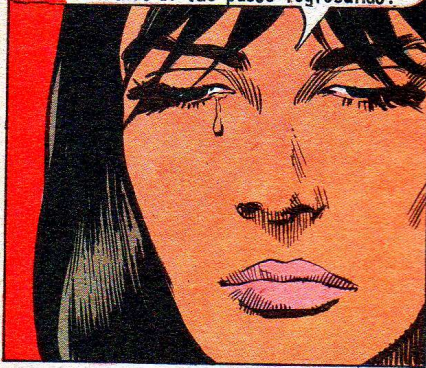
Esa noche, diez miradas muertas se clavaban en la tienda de Rimas. Un silencio glacial había caído sobre el campamento. Ni una voz. Ni un sonido. Nada.





¿Qué locura es ésta? ¿Qué puede brotar de este horror de odio y de sangre? ¿Qué amor es este que nace del asesinato y del horror? ¿Qué será de nosotros?

¿Cuándo fue que mi odio se volvió amor por ti? ¿Cuándo fue que comencé a temer que fueras herido? ¿Cuándo comencé a preparar tus comidas con esmero y a anhelar el ruido de tus pasos regresando?



He luchado contra esos sentimientos y he azotado mi corazón con insultos y maldiciones, pero el corazón es un animal feroz y estoico.



No luches más contra él. Déjalo reinar. Serás mi mujer. Seremos felices. Verás.



No. Nunca habrá felicidad. Ya lo verás. Hay sangres derramadas que golpean como tambores en mis sienes durante la noche. Cierro los ojos y hay gritos y voces que me desvelan.



No. No pienses en eso. Cierra tu mente. Piensa sólo en mí. Abandonaremos esta tierra mañana mismo. Una vez que estemos lejos todo será diferente.



Lumos, mañana alzaremos campamento. Regresamos.

¿Regresar? Pero... ¿y los montañeses?



Al diablo con ellos. Que se queden en sus montañas.

Pero... el rey nos cortará la cabeza si volvemos sin haber cumplido sus órdenes. El ha invertido mucho oro en esta campaña.



No te preocupes. Yo le explicaré.



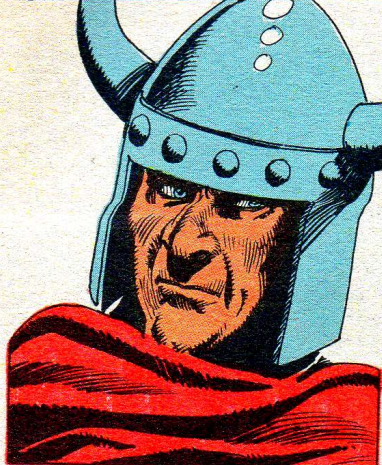
(El general está loco. Esto le costará la cabeza. Debo hacer algo. No puedo permitir que se pierda.)



(Es ella... Ella la que lo ha enloquecido... Es ella... Ella debe desaparecer y todo volverá a ser como antes...)

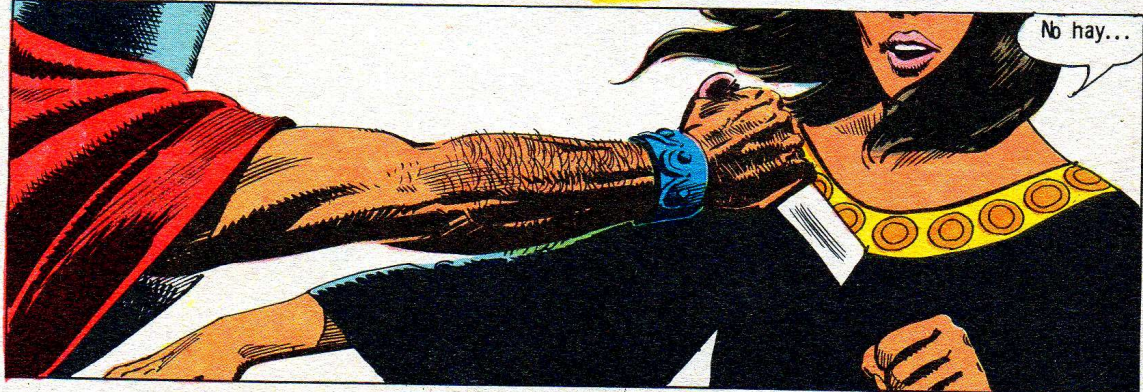


(Enviaré un mensaje para que el general vaya hacia la trinchera del sur y cuando ella esté sola...)

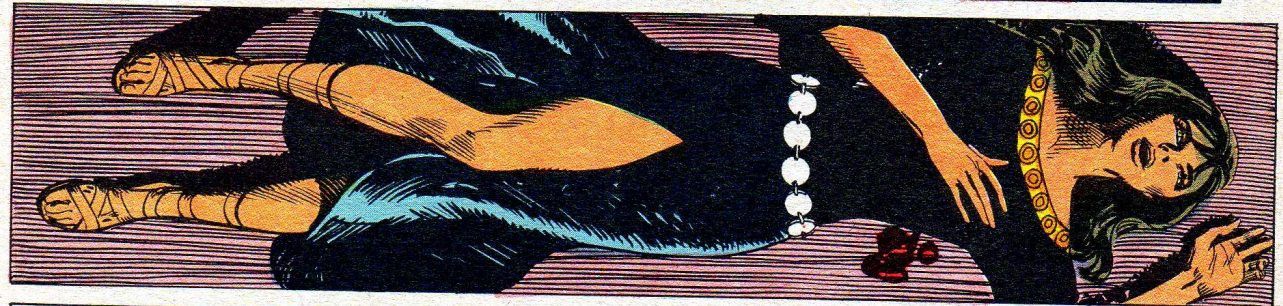


"Ella no se alteró al verlo. Sentada, calma, lo miró acercarse y miró la hoja del puñal. Pudo haber gritado pero sólo murmuró."

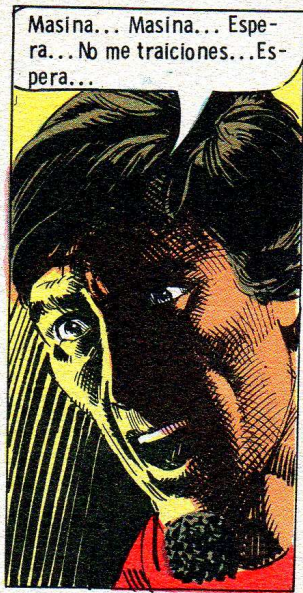
Es mejor así. No hay salida.



No hay...



¡Detente! ¿Qué has hecho, perro?



Masina... Masina... Espera... No me traiciones... Espera...



Masina...

"La voz de Rimas se quebró y se volvió un gemido de animal."



Perro... Perro fiel... por favor, no te detengas. Mátame. Mátame a mí también.



"Fue demasiado para Lumos. La visión de su héroe, su dios, gemebundo, lloroso, implorante, lo arrojó lejos de esa tienda y de ese horror."



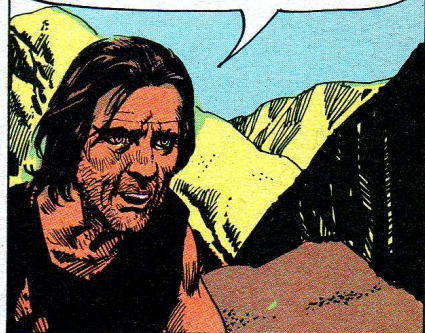
Mujer... Mujer, ¿por qué me has dejado?



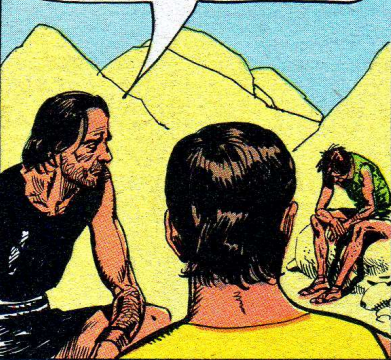
¿Por qué?



El ejército volvió sin Rimas y sin Lumos. Alguien capturó a un pobre idiota que vagaba solo por los campos y lo vendió como esclavo. Ese fue el final de Rimas.



Allí lo tienes. Nada queda de él. Uno de estos días morirá y yo lo enterraré. Y nadie pensará nunca más en él.



Contemplé al mendigo un largo rato, sopesando palabras y comprendiendo.



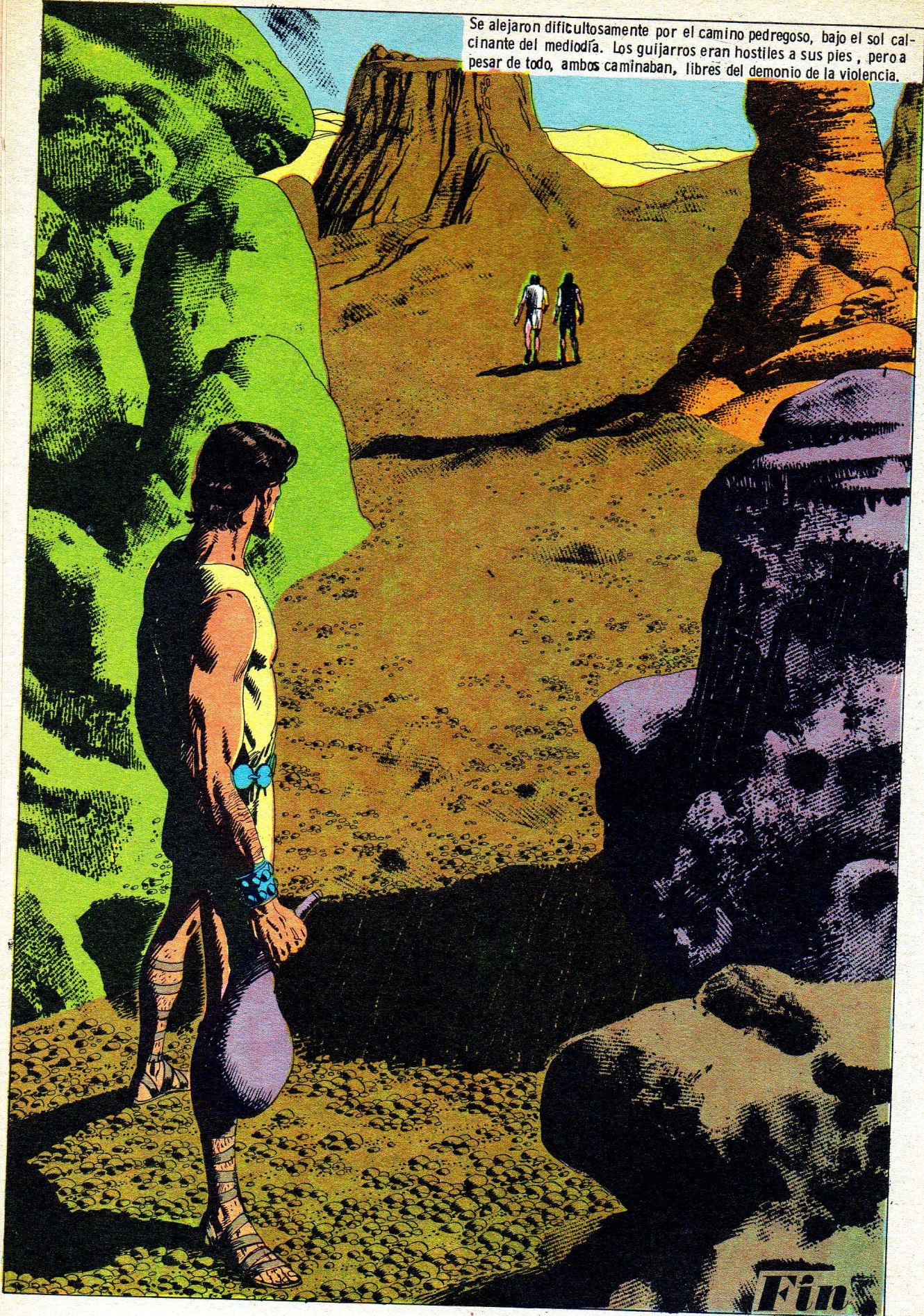
Extraña fidelidad la tuya, Lumos.

Se encogió de hombros y se acercó a aquel fantasma esquelético. Tomó su mano con ternura...



Ven, general.

Se alejaron dificultosamente por el camino pedregoso, bajo el sol calcinante del mediodía. Los guijarros eran hostiles a sus pies, pero a pesar de todo, ambos caminaban, libres del demonio de la violencia.



Fin

NIPPUR
de Lagash

EL PADRE DE SIROS

Por **ROBIN WOOD**



R. VILLAGRÁN '73

Dibujos de RICARDO VILLAGRÁN

9999

El grupo de soldados estaba instalado al borde del camino, aburridos, cocinándose de calor en sus armaduras y espantando de mala gana las moscas que zumbaban en el aire. Eran cinco y ni trataban de tener un aire marcial.



R. VILLAGOM
27-7-73



Me sentía de buen humor y además me divertía tenerlo de pie al sol, transpirando en su coraza y renegando de deseo de volver a la sombra de los matorrales.

¿Privilegio? Ah. Te refieres al privilegio de hervir mis sesos al sol de Mudda y de ser devorado por las moscas de Mudda.







¡Arriba, muchacho! ¡Sujétate fuerte!



R. VILLASRAN



Me detuve no lejos de la entrada de Mudda para tener un respiro y para conocer a mi ocasional compañero de aventuras.

Me llamo Nippur.

Yo soy Síros, amigo. Gracias por tu ayuda.



Deberías controlar un poco más tu carácter, muchacho.

Lo sé pero no soporto estos asnos en uniforme de los que se sirve Artamas para dominar la ciudad.



¿Artamas? ¿Quién es Artamas?

Veo que eres aún más forastero que yo, amigo. Artamas es el rey sin corona de la ciudad. Un bravo general que siempre tuvo buen cuidado de mantener una prudente distancia entre los campos de batalla y él. A la muerte del rey encerró a su hija y heredera, y ahora es él quien dicta leyes y caprichos en Mudda.



Habías dicho que no habías estado en esta ciudad desde tu infancia.

Así es, pero tres veces al año un esclavo me visitaba llevándome regalos de parte de mi padre, oro para pagar mis estudios y todas las novedades sobre la ciudad.



¿Tu padre vive en Mudda?

Sí. Es un rico comerciante. No lo he visto desde que yo era un crío, Nippur. Ni lo reconoceré. Estoy tan feliz... Durante todos estos años él me ha cubierto de presentes y he podido vivir como un príncipe gracias a él. No sé cómo se lo agradeceré.



Ven. Entremos en la ciudad.



¡Allí! Al final de esta calle está la casa de mi padre, Nippur.



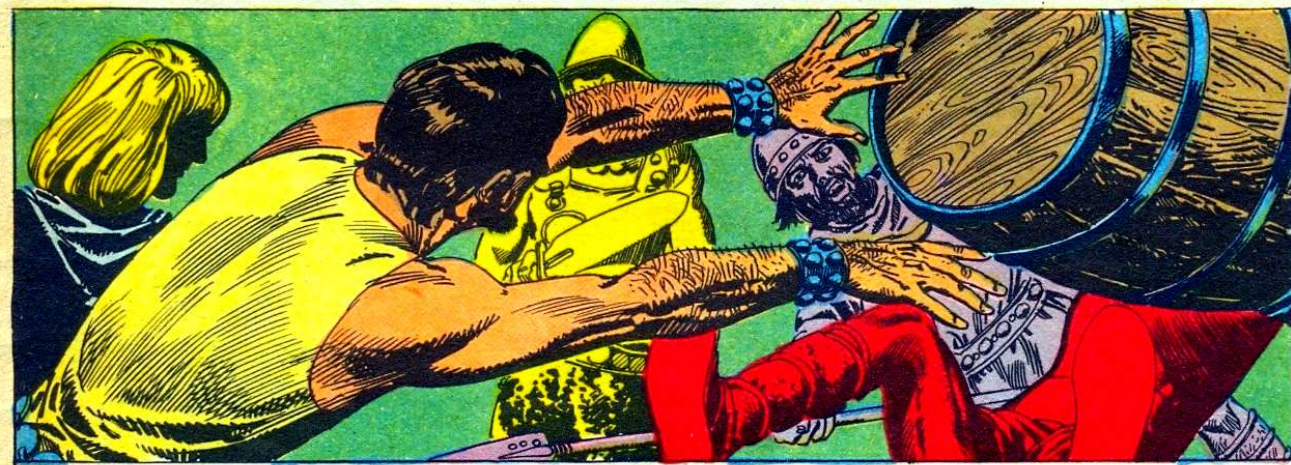
Pero...





¡Encerradlos!

Esta era una buena orden a dar... pero no enteramente fácil de cumplir.

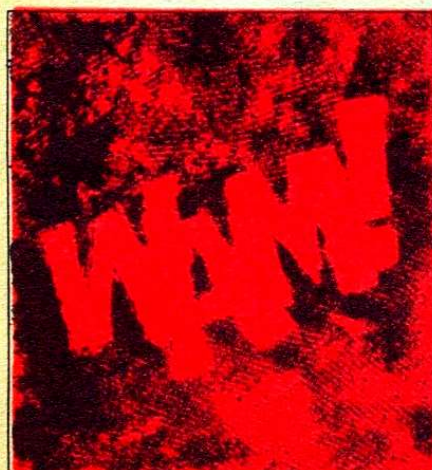


¿Adónde vais, pequeños hombrecillos de largas espadas?

KONCK!

TRUNK!





Sin ninguna razón, la visión de ese enorme cuerpo me hizo correr un escalofrío por los huesos.

¿Quién eres tú?

Haros, el verdugo.



Nos sonrió con sus dientes podridos y ahora casi podíamos sentir el tufo a muerte que se desprendía de él.

Mañana en la mañana os vendré a buscar. A mediodía miraréis el sol... pero no lo veréis.

Espera. Quiero preguntarte algo.

¿Has oído hablar de un comerciante llamado Humos?

¿Humos? ¿Por qué lo buscas?

Soy su hijo.

Mmmmmm.

Muchacho, no busques más. Tu padre fue un hombre justo y honrado, y ésa es una raza de hombres que no sobrevive bajo la sombra de alguien como Artamas. Tu padre fue ejecutado.

Oh, no.

Entonces nos llegó la voz del otro lado del tenebroso corredor:

Llora, caballero. Llora la suerte de tu padre. Es un llanto que cada hijo vierte por su padre en Mudda en estos días.

¿Quién sois, señora?

Engola, hija del difunto señor de Mudda. Estoy en esta celda para que olvide que la corona de la ciudad debía poseerse en mi cabeza y no en la de un usurpador.

¿Artamas?

Sí.

Oh, dioses. ¡Dejad que consiga echar mis manos a su cuello!

Hmmmm.

Creo que es mejor que comencemos a pensar cómo salir de aquí, Siros. Es muy húmedo y yo ya no soy tan joven.

Pero, ¡es imposible!

¿Imposible? Yo no diría tanto. Esperaremos hasta la madrugada.

Y en la madrugada...

Señora, comenzad a gritar. No penséis en vuestra dignidad y chillad como la más zafia verdulera de vuestro pueblo.



¡Dioses! ¿Qué ocurre con esa perra?



¡Calla! ¡Calla o te...!



Pero...



¡Ahhh!



-Perfecto. Toma sus llaves y abre esta celda, Siros.



¡Ahora saquémosla a ella de su celda!



No sé cómo agradeceros.

Luego lo haréis. Vos conocéis el palacio. Tenéis que llevarnos hasta las habitaciones de Artamas.



-¿No sería mejor huir?

No. Seríamos perseguidos como perros. No. Ya que debemos luchar contra Artamas, lo haremos de la manera más rápida posible.



Hay un guardia.



Ahhhhh.....

R. VILLERAN '79



(Alguien llegó antes que nosotros. No es extraño. Un hombre como Artamas tiene demasiados enemigos...)

(Sólo hay una cosa que me llama la atención.)

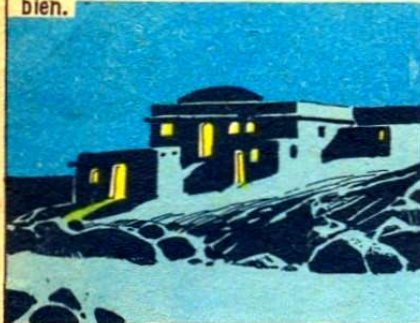
Señora, la corona de Mudda ha vuelto a vuestras manos. Los dioses han hecho justicia. Justicia bárbara tal vez, pero los dioses son jueces muy severos.

Y entonces ella se derrumbó. Mucha sangre había pasado ante sus ojos y mucho miedo había latido en sus venas. Todo ello se vertió en un llanto fluído, ácido, tranquilizador.

Calam, no temas más, pequeña. Yo te protegeré. Ya verás...

(Nippur, ¿tu larga experiencia no te dice que es hora que desaparezcas?)

Esa noche la ciudad bailó a la luz de las antorchas y entre el estruendo de címbalos y flautas. Todos estaban felices. Un tirano había muerto y la vida había sufrido un cambio. Tal vez fuera para bien.



Yo buscaba a alguien.



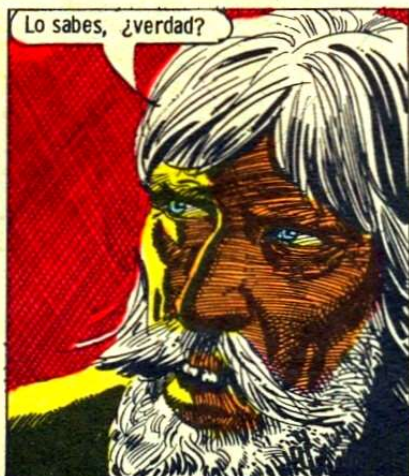
Lo encontré sentado junto a un arroyo, fuera de las murallas. Arrojaba guijarros a las aguas oscuras y parecía el hombre más triste del mundo.



Bebe.



Lo sabes, ¿verdad?



Sí. Lo sé. Era demasiado extraño que tú fueras la única persona que conociera a su padre. Nadie más oyó hablar de él excepto tú. Entonces no me fue difícil comprender la verdad.



El necesitaba oro para sus estudios. Su madre murió al darle a luz y yo quise que tuviera lo mejor. ¿Qué podía hacer? Yo no servía para nada y aunque era honesto nunca pude reunir dos piezas de oro. Entonces oí que se buscaba un verdugo.



"Ser verdugo es un trabajo maldito pero mucho oro llega a nuestras manos. Me cambié el nombre y me convertí en el mejor verdugo de Sumer... pero no quise que él lo supiera. Y de pronto regresó."



Tú mataste a Artamas, ¿verdad?

¿Qué otra cosa podría haber hecho para salvar su vida? Además, el matar a Artamas fue como limpiar una cloaca.

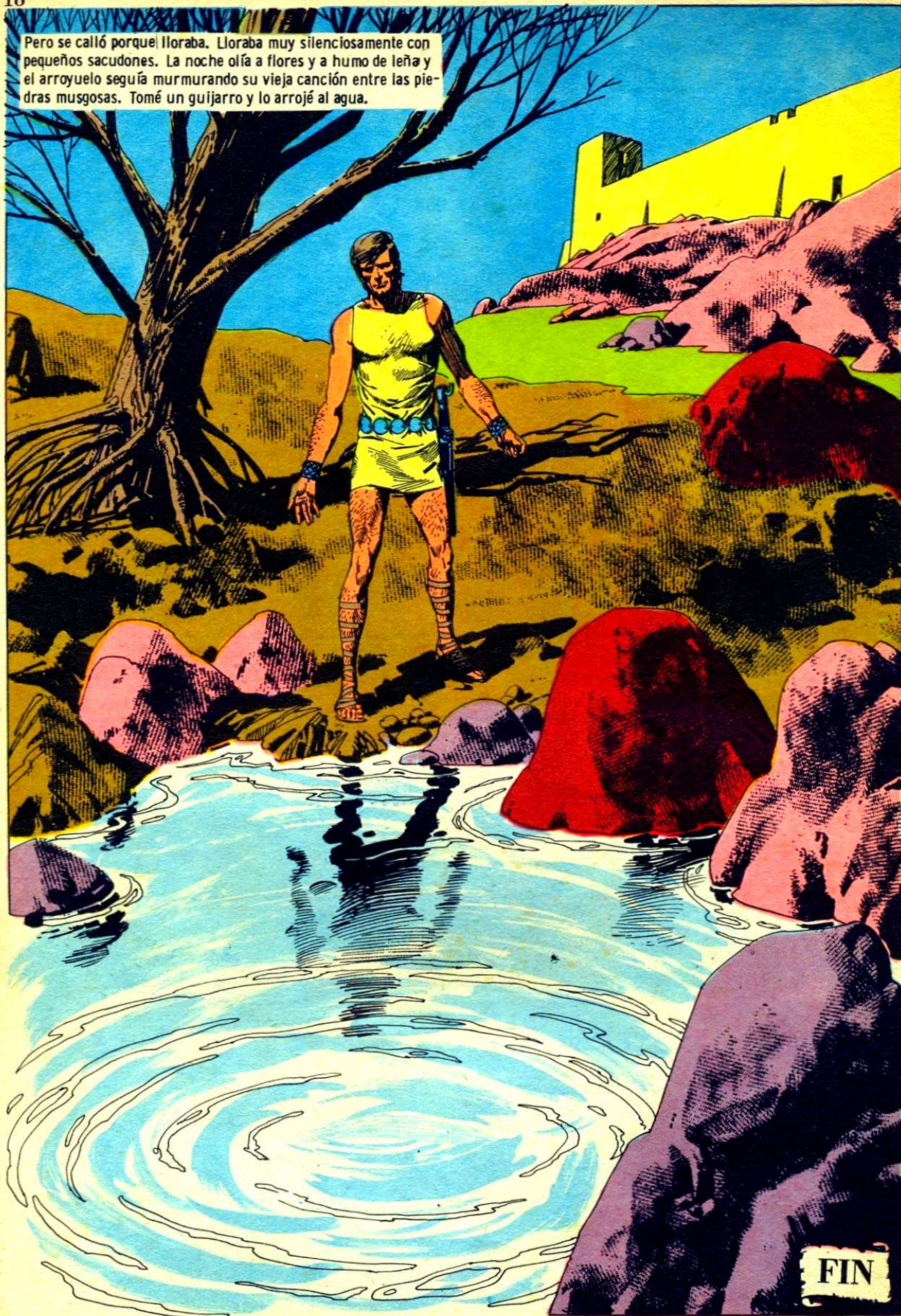


¿Así que no se lo dirás?

No. Seguiré siendo el verdugo. Tú sabes, los reyes son más fáciles de cambiar que un verdugo. Los reyes cambian pero no el verdugo. Podré verlo de lejos y veré crecer a sus hijos. Será suficiente para mí.



Pero se calló porque lloraba. Lloraba muy silenciosamente con pequeños sacudones. La noche oía a flores y a humo de leña y el arroyuelo seguía murmurando su vieja canción entre las piedras musgosas. Tomé un guijarro y lo arrojé al agua.

**FIN**